

LEÓN, FRAY LUIS DE (1527 – 1591)

## LIBRO DE JOB EN TERCETOS

### CAPÍTULO I

#### Argumento

*Job, natural de Hus, provincia vecina a Idumea y Arabia, entre gente ajena de Dios gran siervo suyo; y de los bienes de la vida abastado: cercado de hijos, y rico de ganados, y de familia; y por estas causas en su pueblo y en los comarcanos señalado y tenido, para mayor bien suyo, y para ejemplo de virtud a los venideros, es entregado de Dios al demonio a petición suya, no para que le mate, sino para que le tiente y le azote. Quítale la hacienda, mátales los hijos, llégale fea y cruelmente en el cuerpo y tráele a tanto desprecio, que su misma mujer le baldona y le persuade a que se mate a sí mismo. Pues estando así, lleno de miseria y armado de paciencia, y sentado en un muladar, visítanle cuatro hombres principales y sabios de aquella tierra, y grandes sus amigos, con los cuales después de un largo silencio que causó en él el dolor con la vista de los amigos renovado, y en ellos el espanto de una mudanza de fortuna tan grande, al fin, comenzando él y respondiéndole ellos, trábese entre todos un largo y reñido razonamiento; que en substancia de parte de los amigos es decir que Dios, como justo que es, siempre a los malos y pecadores en esta vida los castiga con miserables sucesos; y que así le castigaba a él como a gran pecador. Y de parte de Job es defender que Dios ni castiga siempre ni a solos los malos en esta vida, ni él lo era entonces, por ser pecador y malo. Sobre lo cual, así por la una como por la otra parte, se dicen razones altísimas, llenas de artificio y de dulzura en las palabras y en las sentencias preñadas de grandes misterios. Píntanse las condiciones de los hombres malvados, el ingenio de los buenos y justos; engrandécese por extrañas maneras la grandeza del poder de Dios y de su saber. Dícese de su grande bondad y justicia, profetízase su venida al mundo, la resurrección de la carne, el juicio último, con otras cosas de grande cualidad y provecho. Y al fin de todo, sobreviene Dios y habla con Job con forma sensible. Y enséñale que, pues es hombre, no se ponga con Dios en cuentas ni quiera apearse sus juicios. Y después, vuelto a los amigos dél, díceles que no han acertado en sus razones y que han afligido sin causa a su amigo, y mándales que se le humillen y le pidan que le ruegue por ellos, y que rogándose Job los perdonará. Hácese así, y Dios sana a Job y restitúyetele a su estado primero con mayor prosperidad que al principio.*

En la región de Hus, en la primera edad, fue un hombre justo, Job llamado, ejemplo de virtud simple y entera;

temeroso de Dios y del pecado  
enemigo mortal, y juntamente  
de bienes y riquezas abastado.

Clarísimo entre todos los d'oriente  
hijos y hijas bellas Job tenía  
y de servicio innumerable gente.

Los anchos campos fértiles rompía  
con toros mas de mil, tres mil camellos  
y siete mil ovejas poseía.

Sus hijos por su orden uno dellos  
el uno cada día convidaba  
en su casa a comer a todos ellos.

Acabada la rueda madrugaba  
el padre de mañana y con fe pura  
por cada uno a Dios ofrenda alzaba.

Porque decía así: «si por ventura  
mis hijos allá dentro de su pecho  
usaron contra Dios de desmesura».

Aquesta fue de Job la vida y hecho  
mientras los tiempos claros le duraron  
y tuvo el viento próspero y derecho.

Mas fue que un día entre otros que pasaron  
delante de la majestad divina  
Satanás y los ángeles llegaron.

De Satanás la furia serpentina,  
y díjole el Señor como le vido,  
a cuya voz la tierra y mar s'inclina:

«¿De dónde vienes tú?». Dice: «He corrido  
por la tierra, Señor, y paseado  
cuant' es de los mortales poseído».

Y Dios: «Di, por ventura, ¿has contemplado  
en mi sirviente Job, que en virtud pasa  
a todos cuantos moran lo poblado?».

-«Por la defensa suya y de su casa

te pones tú por muro dímantino  
y es mucho si tus leyes no traspasa».

Sigue, dice, Señor, otro camino  
toquémosle con mano más pesada:  
veréis dó llegará su desatino.

-«Dispón de su hacienda, reservada  
quedando su persona», dijo el alto  
Señor, y la consulta fue acabada.

Teñido de tristeza y de luz falto  
el sol por el oriente se mostraba,  
cuando con turbación y sobresalto

a Job le vino un mozo y le contaba:  
-«tus bueyes, oh señor, iban arando  
y el hato de las yeguas junto andaba

y súbito, su furia demostrando,  
sobre nosotros el sabeo viene;  
yo sólo me escape por pies volando».

Esto contaba el mozo, y sobreviene  
un otro luego y dícele afligido  
que ni camellos ya ni guardas tiene,

que el escuadrón caldeo, dividido  
en tres partes, lo uno había robado  
los otros a crüel fierro metido.

Había aqüeste apenas acabado  
y llega otro diciéndole qu'el cielo  
con fuego las ovejas ha abrasado.

Y para dar remate al desconsuelo,  
otro con lloro amargo le decía  
que vista por sus hijos negro duelo

porque estando comiendo en compañía,  
la casa derrocada de un gran viento  
debajo de sí muertos los tenía.

Aquí se levantó Job de su asiento,  
rompió sus vestiduras, y tendido  
por tierra con humilde sentimiento

dijo: «cual el principio, el fin ha sido;  
desnudo vine al mundo, y es forzado  
tornar desnudo allí donde he salido.

El Señor, que lo dio, se lo ha llevado.  
Alabado su nombre santo sea».  
En todo aquesto Job nunca ha pecado  
ni dicho contra Dios palabra fea.

## CAPÍTULO II

### Argumento

*Despojado Job de todos sus bienes, y no por eso vencido, torna el demonio a pedir licencia a Dios para afligirle más, y dásela y hiérole el cuerpo con enfermedad y llagas feas. Por donde su mujer, aborreciéndole, le convida a que desespere. A la cual él, con ánimo paciente y varonil, la reprehende y se asienta en el polvo. A donde cuatro amigos suyos que le vienen a ver y se admiran de velle, asentados y callando, y mirándose entre sí, pasan siete días.*

Ábrese ya otra vez la etérea entrada  
y del eterno padre a la presencia  
la corte celestial es convocada.

Vino toda l'angélica potencia  
y vino allí el demonio juntamente  
haciendo su debida reverencia.

Y preguntole Dios encontinente:  
«¿De dónde vienes tú?». Y dice: «He andado  
todo lo que posee la mortal gente».

Y Dios: «di, por ventura, ¿has contemplado  
en mi sirviente Job, que resplandece  
de perfeta virtud raro dechado,

y en cómo, perseguido, permanece  
entero en su bondad? Tú m'has movido  
sin causa a dalle el mal que no merece».

«-Todo, dice, lo da por bien perdido,  
desde el primero bien hasta el postrero

si queda con salud el afligido.

Aun este mal no le ha llegado al cuero;  
en lo vivo lo toque vuestra mano:  
veréis quién es con testimonio entero.»

«-No toques en su vida, -el soberano  
señor dice-, y dispón de todo el resto».  
Y el demonio se parte alegre, ufano.

Y con hediondas llagas cuerpo y gesto  
hiriéndole cruel le cubre todo  
bien como lo llevaba presupuesto.

Mas él, perseverando en su buen modo  
tomó para raerse una corteza,  
sentándose en vil polvo, en torpe lodo.

«-¿Y duras todavía en tu simpleza?»  
entonces su mujer le dijo airada,  
«¡Ahógate, ya y sal de tu bajeza!».

«-Hablaste como hembra mal mirada  
-responde-; que ¿por qué do el bien recibo  
la pena huiré cuando m' es dada?

Si Dios nos place bueno, ¿por qué esquivo  
nos ha de displacer?». En tal manera  
el santo no ha pecado en cuanto escribo.

La fama voladora y pregonera  
en mil naciones cuenta, en mil oídos  
de Job la desventura grave y fiera.

Por do tres sus amigos, conmovidos:  
Elfaz el temanés y Zofarano  
el d' Amatos, y Bildaz que en los tendidos

Suguisen imperaba, con humano  
intento se disponen, aviniendo,  
mover en su consuelo boca y mano.

Y ya que se acercaban, extendiendo  
los ojos, a Job vieron y espantados  
quedaron, lo que vían no creyendo.

Y levantando el lloro y sus preciados  
mantos rasgando, polvo en sí esparcieron  
y al cielo le lanzaron a puñados.

Y atónitos doliéndose estuvieron  
callando muchos días, sin que alguno  
su boca desplecase, porque vieron  
cuán grande es su dolor, cuán importuno.

### CAPÍTULO III

#### Argumento

*Job a la fin rompe el silencio y maldice el día en que nació y su suerte dura, no por desesperación, ni por impaciencia, sino por aborrecimiento de los trabajos de la vida y de su condición miserable, sujeta por el pecado primero a tan desastrados reveses. Y así dice que es mejor el morir qu'el vivir, y la suerte de los muertos más descansada mucho que la de los vivos. Y refiere cuán sin pensar y a su parecer sin merecello, vino sobré él este mal.*

Al fin, creciendo en Job el dolor fiero  
gimió del hondo pecho y, convertido  
al cielo, lagrimoso habló el primero,

y dijo, maldiciendo: «¡Ay, destruido  
el día en que nací y la noche fuera  
en que mezquino yo fui concebido!

¡Tornárase aquel día triste en fiera  
tiniebla, y no le viera alegre el cielo  
ni resplandor de luz en él luciera!

¡Tuviérale por suyo en negro velo  
la muerte rodeada, para asiento  
de nubes, de amargor, de horror, recelo!

¡Y aquella noche nunca entrara en cuento  
con meses, ni con años, condenada  
a tempestad obscura y fiero viento!

Fue noche solitaria y desastrada;  
ni canto sonó en ella, ni alegría,  
ni música d'amor dulce, acordada.

Maldíganla los que su amargo día  
lamentando maldicen; los que hallaron  
al fin de su pescar la red vacía.

En su alba los luceros se anublaron,  
el sol no amaneció ni con la aurora  
las nubes retocadas variaron,

pues de mi ser primero en la triste hora  
no puso eterna llave a mi aposento  
y me quitó el sentir el mal de agora.

¿Por qué no perezí luego al momento  
que vine a aquesta luz, por qué, salido  
del vientre, recogí el común aliento?

¿Por qué de la partera recibido  
en el regazo fui? ¿Por qué a los pechos  
maternos, fui con leche mantenido?

Que si muriera entonces mil provechos  
tuviera, ya durmiendo descansara,  
pagara ya a la muerte sus derechos.

Con muchos altos reyes reposara,  
con muchos poderosos que ocuparon  
los campos con palacios d'obra rara;

y con mil ricos hombres que alcanzaron  
de oro grandes sumas, hasta el techo  
en sus casas la plata amontonaron.

¡Oh, si antes del nacer fuera deshecho  
y cual los abortados niños fuera  
que del vientre a la huesa van derecho!

A do repuesta ya la vista fiera  
el violento yace, y los cansados  
brazos gozan de holganza verdadera.

A do de las prisiones libertados  
están, los que ya presos estuvieron,  
sin ser del acreedor mas aquejados.

Los que pequeños y los que altos fueron

mezclados allí son confusamente:  
no tienen amo allí los que sirvieron.

Que ¿para qué ha de ver el sol luciente  
un miserable, y para qué es la vida  
al que vive en dolor continuamente?

Al que desea ansioso la venida  
de la muerte que huye y la persigue  
más que la rica vena es perseguida.

Al que se goza alegre si consigue  
el fenecer muriendo, y si le es dado  
hallar la sepultura aqueso sigue.

Al que es como yo triste, a quien cortado  
le tienen el camino, y uno a uno  
los pasos con tinieblas le han cerrado.

Mi hambre con suspiros desayuno  
y como sigue al trueno, a mis gemidos  
así sigue una lluvia de importuno

lloro que me consume. ¡Ay, cuán cumplidos  
veo ya mis temores, cuán ligeros,  
cuán juntos en mi daño y cuán unidos!

¿En qué merecí yo males tan fieros?;  
¿por dicha no traté templadamente  
con el vecino y con los extranjeros,  
y soy ferido así severamente?».

## CAPÍTULO IV

### Argumento

*Ofendiéronse los amigos de Job destas postreras palabras en que parece justificarse; y Elifaz, tomando la mano por todos, pídele primero licencia para hablar, y después reprehéndele lo uno de que se queje tan agriamente y lo otro de que ponga en duda la causa por que es así castigado, como sea notorio, según él dice, venir siempre los malos sucesos a los hombres por sus pecados. Y finalmente le amonesta a que no se justifique delante de Dios y cuéntale lo que en visión acerca desto le fue dicho.*

Elfaz de aqueste fin mal ofendido,  
después de con los ojos haber dado  
señas a los amigos, con fingido

hablar, revuelto a Job, «aunque pesado  
y grave, el disputar te será agora  
-dice- ¿quién callará lo qu'ha pensado?

¿Qu'es esto? ¿Y eres tú el qu'antes d'hora  
a todos consejabas?; ¿los caídos  
alzabas con tu voz consoladora?

¿Eras por quien los brazos descaídos  
cobraron nueva fuerza y el medroso  
temblor huyó los pechos afligidos?

Para otros sabio y para ti faltoso  
quebraste al primer toque, y un avieso  
caso, nos descubrió tu ser ventoso.

¿Por dicha no demuestra este suceso  
que tu derechez era burlería,  
tu religión, tu vida, y tu proceso?

¿Qué sirve preguntar cuál culpa mía  
es digna deste mal?; ¿qué justo ha sido  
cortado en la sazón que florecía?

Como al revés ha siempre acontecido  
qu'el hacedor del mal recoge el fruto  
conforme a la simiente qu'ha esparcido.

Su gozo se convierte en triste luto  
en soplando el Señor; ante su aliento  
el mal verdor se torna seco, enjuto

Al bramador león en un momento  
y a la fiera leona vuelve mudos  
y quiebra al leoncillo el diente hambriento.

Y quita de las uñas a los crudos  
tigres, la amada presa, y despartidos  
los pobres hijos van de bien desnudos.

No te pregones justo; en mis oídos

sonó lo que diré y a malas penas  
cogieron parte dello mis sentidos.

Cuando tintas del negro humor las venas  
carga la pesadilla al hombre y cuando  
la noche ofrece formas d' horror llenas,

adentro de los huesos penetrando  
un súbito pavor me sobrevino  
y sin saber de qué quedé temblando;

y como soplo, un aire peregrino  
pasó sobre mi rostro, y cada pelo  
se puso en mí más yerto qu'el espino;

y pareció ante mí en obscuro velo,  
en pie, no supe quién, vi una figura,  
oí como una voz qu'aguza el duelo».

Y dijo: «¿a par de Dios por aventura  
s'abonará el mortal?, ¿la vida humana  
ante su facedor mostrarse ha pura?

Si no dio a su familia soberana  
constancia duradera y si no puso  
en sus ángeles luz del todo sana,

cuánto menos al hombre, que compuso  
de polvo, que en terrena casa mora,  
qu'el ocio le entorpece y gasta el uso,

que nace como flor por el aurora  
y en la tarde marchito desaparece,  
y no queda dél rastro en breve hora,

porque no tiene apoyo. Así acontece  
al escogido, al vil; así elpreciado  
y el miserable vulgo así perece,  
y en esto es con los brutos igualado».

## CAPITULO V

### Argumento

*Prosigue Elifaz en su razón y pide a Job que le muestre que hombre santo haya sido maltratado de Dios, como le mostrará él habello sido siempre los que son malos. Que cual es cada uno, así le acontece. Y amonéstale después desto que vuelto a Dios haga penitencia, y le asegura de su favor si así lo hiziere.*

Y añade: «Pero si no soy creído  
llama quien te defienda, si parece  
alguno, o di cuál santo, cual tú ha sido.

Cual vive, a cada uno así acontece:  
a manos de su antojo el tonto muere,  
el malo y revoltoso en lid perece.

Por más bien arraigado que estuviere,  
al malo si le veo le maldigo  
y más cuanto más rico y feliz fuere.

¡Ay, cuán amargo trueque, ay triste, digo  
te espera! Que tus hijos condenados  
por cárceles irán sin bien ni abrigo.

Langostas comerán los tus sembrados,  
ni el seto los defiende ni la espina,  
tus bienes del ladrón serán robados.

Que cierto es que la tierra no es malina  
de suyo, ni jamás produce el suelo  
por culpa suya mal o cosa indina.

El hombre es sólo aquel a quien desvelo  
le viene el producir por culpa pena,  
como es a la centella proprio el vuelo.

Yo juzgo que el valor, la suerte buena  
es el buscar a Dios; en el su oído  
mi voz y mi oración contino suena.

Gran facedor de hazañas que en sentido  
no caben, de proezas cuyo cuento  
no puede ser por sumas recogido;

levanta adelgazando el elemento  
del agua y vuelto en lluvia le derrama  
por la faz de la tierra en un momento;

del polvo sube en alto, y encarama  
a la bajeza humilde, y al cercado  
de noche torna a luz y buena fama.

Deshace y desbarata el avisado  
intento del engaño y no consiente  
que consiga el traidor lo deseado.

Con sus artes enlaza al más prudente,  
con sus avisos mismos y la liga  
destruye de la falsa y mala gente.

La luz se le ennegrece y da fatiga,  
y como en noche oscura estropezando  
no sabe el resabido por dó siga.

Valiente salvador del pobre cuando  
le oprime ya el tirano, cuando el crudo  
cuchillo encima dél va relumbrando.

Es para el desarmado fiel escudo,  
él solo, es rico bien, rica esperanza;  
al opresor burlado deja, y mudo.

Dichoso el hombre que de Dios alcanza  
ser corregido aquí. Por esto amigo  
sufre su disciplina con templanza,

que si te pasa el pecho su enemigo  
fierro, te sanará su blanda mano:  
hará venir el bien tras el castigo.

De los trabajos seis el soberano  
victoria te dará, del mal seteno  
te sacará gozoso alegre y sano.

Él te sustentará si el muy sereno  
cielo quemare el campo; en el sonido  
al arma te pondrá dentro en su seno.

Guardado te tendrá, y como escondido  
de la perversa lengua, sano y ledo,  
si el aire se dañare corrompido.

Si la tierra temblare, estarás quedo;  
si la asolare el robo, tu seguro

ni de las bestias fieras habrás miedo.

Aun los peñascos mismos, aun el duro  
roble te acatarán, y la fiereza  
se volverá contigo en amor puro.

De paz verás cercada y de nobleza  
tu casa, y mirarás con diligencia,  
y falta no verás en tu grandeza.

Verás multiplicar tu descendencia  
tus pimpollos crecer, cual crece el heno  
a quien el cielo mira con clemencia.

En la fuesa entrarás de días lleno,  
maduro y bien granado como espiga  
cogida con sazón en año bueno.

Aquesto, la verdad que yo te diga  
es todo cuanto alcanzo y cuanto hallo  
y cierto es ello así. Tu oreja siga  
mi voz, tu pecho empléese en pensallo».

## CAPITULO VI

### Argumento

*Job de nuevo lastimado con la plática de Elifaz, que oía sus quejas y no sentía sus dolores, desea que lo uno y lo otro se pudiera poner cada uno en su balanza, para que así se viese cuánto es más lo que le duele que lo que se queja. Desea acabar ya con la vida, laméntase del poco consuelo que halla en sus amigos. Y dice*

Los ojos en Lifaz como enclavados  
de nuevo dolor lleno y d'amargura  
los brazos sobre el pecho ambos cruzados,

«Ojalá -dice Job- que mi ventura  
tal fuera qu'en un peso se pesara  
mi queja juntamente y suerte dura.

Entonces vieras tú cuál traspasara  
a cuál, cuánto es mayor el mal que siento  
qu'el lloro, y que la voz me desampara.

Agudos pasadores, ¡ay!, sin cuento  
me beben sangre y vida ponzoñosos;  
soy de dolores mil amargo asiento.

¿Bramó por yerba, dime, en los viciosos  
bosques el corzo? O di: ¿dio el buey bramido  
en los pesebres llenos, abundosos?;

¿o viste que pudiese ser comido  
lo amargo, o que lo soso y desalado  
no pareciese a todos desabrido?

Ni el qu'está alegre llora, ni el cuitado  
puede callar su mal: y yo ansí agora,  
si querelloso estoy, estoy llagado.

¡Oh, quién me concediese en esta hora  
aquello que demando!, ¡oh, si cumplierse  
mi voluntad el qu'en lo alto mora!

Que pues lo comenzó, me deshiciese,  
que a su mano soltase ya la rienda  
y qu'en menudas piezas me partiese.

Y me consuele en esto, que no atienda  
a si me dolerá, sino que acabe  
seguro que yo nunca me defienda.

Que ¿cuál es mi valor para en tan grave  
mal no desfallecer?; ¿qué valentía  
para durar al fin que no se sabe?

¿Por dicha es de metal la carne mía?  
¿Soy bronce, soy acero, o mi dureza  
con la del pedernal tiene porfía?

Ni en mí para valerme hay fortaleza,  
ni en los amigos hallo algún consuelo,  
sino en lugar d'amor fiera extrañeza.

¡Oh! ¿Quién viendo al amigo por el suelo  
olvida l'amistad? El tal ¿osado  
será a poner las manos en el cielo?

Mis deudos como arroyo m'han faltado,

como arroyos que corren de avenida  
por los valles con paso acelerado;

van turbios con la escarcha derretida,  
van turbios y crecidos con el yelo  
y nieve qu'en sí llevan escondida.

Mas dende a poco tiempo como en vuelo  
se pasan y deshacen al estío,  
por do pasaron seco queda el suelo;

por do sonaba hinchado un grande río  
el paso va torciendo una delgada  
vena, que falta y queda al fin vacío.

Mirolos desde lejos la calzada  
de Temano, mirolos el camino  
de Arabia, la en riquezas abastada;

violos el caminante, a ellos vino  
con sed, cuando llegó ya se han pasado:  
confuso condenó su desatino.

Tal es lo que conmigo habéis usado:  
venistes a aliviarme, y sin alguna  
causa mi duelo habéis acrecentado.

¿Dije, por aventura, dadme una  
parte de vuestro haber? ¿Mi voz ha sido  
en algo pedigüeña o importuna?

¿O he que me librásedes querido  
d'algún grave enemigo temeroso?  
¿Qué bien o qué rescate os he pedido?

Habla, si tenéis qué, que con reposo  
os prestaré atención. Decidme agora  
si os he pecado en algo, o soy penoso.

¡Oh, cómo es poderosa y vencedora  
en todo la verdad!; ¡oh, cómo en nada  
me empece vuestra voz acusadora!

En vuestro imaginar está fundada  
vuestra reprehensión, de solo el viento  
movistes contra mí la voz airada.

El caso es que en cayendo uno al momento  
todos son contra él. ¿A un herido,  
a un amigo vuestro dais tormento?

Quered bien atender a mi gemido,  
mirad mi razón toda atentamente,  
veréis que con vosotros no he excedido.

O, si os place, tornemos blandamente  
a razonar sobre ello, tornad luego  
verase mi razón más claramente.

No torcerá jamás por mal, por ruego  
mi lengua a la maldad; que si me duelo  
si lloro, soy de carne y ardo en fuego  
y siento como cuantos tiene el suelo».

## CAPITULO VII

### Argumento

*Prosigue Job en su querrela y relata muy por menudo sus males todos; y vuelto a Dios  
suplicale que les ponga fin o acabándolos o acabándole.*

¡Ay, no tuviera el hombre un señalado  
tiempo para morir!, ¡ay, no tuviera  
como el obrero tiene un fin tasado!

Con el deseo que la sombra espera  
el siervo trabajado, o el jornalero  
qu'el sol fenezca aguarda, su carrera,

ansí esperando yo el día postrero,  
en vano muchos meses he contado,  
mil noches he tenido en dolor fiero.

Cuando me acuesto digo: «ya es llegado  
mi fin, no hay levantar»; y a la mañana:  
«no hay tarde», y a la fin quedo burlado.

Alérgase mi mal, toda es temprana  
hora para mi fin, aunque vestido

de podre estoy, ni tengo cosa sana.

Cual lanzadera en tela, así han corrido  
mis días descansados; mi contento  
voló, y el mi esperar en vano ha sido.

¡Ay, miémbtrate de mí, Señor, pues viento  
conoces qu'es mi vida y que, pasada  
no tornare a gozar de luz, d'aliento!

No me podrá más ver vista criada,  
si un poco tu clemencia más s'olvida:  
cuando me quieras, ver no verás nada.

Llovió y pasó la nube, así es la vida;  
ansí quien una vez bajó a la oscura  
región, no halla vuelta, ni subida;

ni torna más a ver la hermosura  
de su dorado techo y alta casa,  
ni le conoce más su misma hechura.

Si no, yo menos puedo poner tasa  
a mi doliente voz, diré mi pena,  
diré cuánto amargor el alma pasa.

¿Qué es esto, ¡ay, di señor!, soy yo ballena?,  
¿soy mar, que a cada lado, a cada parte  
yo encuentro en el dolor, ella en la arena?

Si, digo, del dulzor que el sueño parte  
mi lecho no será escaso conmigo  
allí podré olvidar de mi mal parte.

Con temerosas formas enemigo  
me tornas el descanso así espantoso  
qu'el despierto dolor por bueno sigo.

El lazo estrecho y crudo por sabroso  
escoge l'alma mía, y cualquier suerte  
y no este cuerpo flaco y doloroso.

Aborrezco el vivir, amo la muerte  
y pues es fin forzoso, ¡ay!, venga luego,  
no guarde a un ser tan vil tu mano fuerte.

¿Cuál es sino bajeza el hombre y juego  
para que cuide dél tu providencia  
o le deshaga el hierro, o queme el fuego?,

¿para que en la alborada con clemencia  
le mire cada día, y le remire  
por horas, por momentos tu excelencia?

¡Ay! ¿Cuándo has d'acabar? O se retire  
de vida sostener tan miserable  
tu mano, o dame aliento en que respire.

Si dicen que pequé, tu ser estable  
¿qué pierde, para que por blanco opuesto  
me tengas, y hecho peso intolerable

a mí mismo? ¡Ay, señor amansa presto,  
amansa ya tu brazo riguroso,  
no tengas ya en tus ojos mi mal puesto!

¿No ves que si te tardas vagaroso  
hoy me pondré a dormir en este suelo  
y al alba, si me buscas pñadoso  
no hallarás de mí ni solo un pelo?

## CAPITULO VIII

### Argumento

*Toma la mano otro de los amigos de Job, llamado Bildad, y como si Job hubiera acusado de injusto a Dios, así vuelve por su igualdad y defiende sus partes, afirmando que ni la maldad, por más que se disimule con apariencia de bien, florece, ni la virtud perece, aunque más la persigan; porque Dios justo da siempre favor al que lo merece.*

Aquí Bildad airado abrió la boca:  
«¿qué fin ha de tener tu parlería,  
dice, tu presunción ventosa, loca?

¿Hizo jamás Dios sobra o demasía?  
¿Torció el derecho a nadie, armó la mano,  
faltándole razón, con tiranía?

Si ciegos de su error, tus hijos, vano

pecaron contra él, él justamente  
también se les mostró crudo inhumano.

Y tú, si con cuidado diligente  
agora despertares tus sentidos,  
si a Dios los convirtieres humildemente;

si con pura limpieza en sus oídos  
sonares, él también de madrugada  
te colmará de bienes escogidos,

y quedará zaguera tu pasada  
felicidad, riqueza y buena suerte  
con tus postrimerías comparada.

Pregunta a los ancianos, ve y convierte  
tus ojos por los siglos ya primeros;  
en los antiguos casos mira, advierte,

que nos ayer nacimos, y ligeros  
volamos más que sombra, y como el viento,  
y en el saber quedamos muy postreros.

Ellos te enseñarán, con largo cuento  
ellos te hablarán; y del divino  
pecho producirán razonamiento.

Dirante qu' es notorio desatino  
pedir verdor al junco, ni hermosura  
que no está junto al agua de continuo.

Que si parece estar en su frescura  
sin que le toque el hierro, ni la mano  
primero que ninguna otra verdura

se seca; y que ansímismo el ser liviano  
perece de cualquier que a Dios olvida,  
de todo falso hipócrita profano.

Al cual su vanidad a conocida  
calamidad conduce, y su esperanza  
es tela a do l'araña hace su vida.

A do el flaco animal cuando el pie lanza,  
no halla do estribar, y aunque procura  
caído levantarse, no lo alcanza.

También te enseñarán que cuando dura  
a la planta el humor y el sol benino  
la mira, crece en ramos y frescura.

Y abriendo por las piedras da camino  
a sus firmes raíces, y enredada,  
las pasa como acero agudo y fino

Y si por caso alguna es arrancada  
de su lugar así, que quien la vido  
diga: no queda rastro, ni pisada.

Entonces es su gozo más crecido,  
por uno, mil pimpollos vigorosa  
levanta d'entre el polvo removido.

Ello es verdad perpetua, no dudosa:  
jamás a la bondad Dios desampara,  
jamás a la maldad hace dichosa.

No le dejes tú a él, que él nunca para  
hasta que de loor te colme el pecho,  
hasta que bañe en gozo boca y cara.

Los enemigos tuyos al despecho  
entregará confusos: qu'el estado  
del bueno nunca viene a ser deshecho,  
ni del malo jamás es prosperado.

## CAPITULO IX

### Argumento

*Responde Job a Bildaz. Confiesa qu'es Dios justo y dice grandes cosas de su saber y poder; mas con ser Dios justo, está firme en decir qu'él no ha pecado conforme a lo que padece, y encarece lo que padece por nueva manera.*

Confieso qu'es así, que nadie es parte  
si Dios, -respondió Job-, al hombre acusa  
a con justa razón guardar su parte.

Que quien con él baraja, si ya usa

de todo su saber, dará turbado  
por mil acusaciones una excusa;

es de corazón sabio, está dotado  
de poderosa fuerza, ¿quién presume  
trayendo lid con él gozar su estado?

Los montes encumbrados trueca y sume  
con tan presto furor, que apenas vieron  
el golpe descender que los consume.

En tocando él la tierra se movieron  
los fundamentos della, y conmovidos  
de su lugar eterno y firme fueron.

Manda al sol que recoja sus lucidos  
rayos y no los muestra, y los sagrados  
ardores por él son escurecidos.

Él tiende el aire puro; desplegados  
los cielos son por él; y va y camina  
por cima de los mares más hinchados.

Él sólo cría el Norte y la Bocina  
y el Carro, y del austral contrario polo  
la retirada estrella peregrina.

Poderoso obrador, de lo que él solo  
entiende; de sus obras y grandeza  
comencé el hombre el cuento, mas dejolo.

Pondráseme delante, y mi rudeza  
no le conocerá, subirá el vuelo,  
y no le entenderé, tal es su alteza.

Pues si de algo asiere, ¿quién del suelo  
le quitará la presa? ¿Cuál osado  
razón demandará al que tuerce el cielo?

No enfrena con temor su pecho airado  
que del mundo lo alto y lo crecido  
debajo de sus pies tiene humillado.

Pues ¿cuándo o cómo yo seré atrevido  
de razonar con él?; para su audiencia  
¿qué estilo hallaré tan escogido?

Que ni sabré tornar por mi inocencia,  
por más que limpio sea, mas temiendo  
le rogaré que juzgue con clemencia.

Y puede acontecer también que habiendo  
llamádole responda, y yo no crea  
ni sepa que a mi voz dio entrada oyendo.

Él como torbellino me rodea  
y empina y bate al suelo, y presuroso  
en añadir dolor en mí se emplea.

No me concede un punto de reposo,  
ni un solo recoger el flaco aliento:  
en amargarme sólo es abundoso.

Ansí que si va a fuerzas no entra en cuento  
la suya; si a derecho no hay criado  
que parezca por mí en su acatamiento.

Seré yo por mi boca condenado  
si hablo en mi defensa; limpio y puro  
seré y convencerá que soy culpado.

Yo mismo no estaré cierto y seguro  
de mi justicia misma; lo más claro  
de mi vida tendré por más oscuro.

Mas lo que he dicho y digo es que al avaro  
al liberal, al malo, al virtuoso  
les rompe de la suerte el hilo caro.

Mas ya qu'el destruirme le es sabroso  
acábeme de una y no haga juego  
del mal de quien jamás le fue enojoso.

Andáis mal engañados, hace entrego  
del mundo, si le place, al enemigo  
injusto, que lo pone a sangre y fuego.

Y lo trastorna todo, y no hay testigo  
ni vara que se oponga a su osadía,  
decid ¿quién se lo dio si no es quien digo?

Y a mí que no he pecado el corto día

me huye de la vida más ligero  
que posta, y más que sombra mi alegría.

No corre así el navío más velero,  
ni menos así vuela y se apresura  
a la presa el milano carnicero.

Ni en el pensar jamás tuve soltura,  
jamás dije entre mí: «quiero yo agora  
hurtarme al sobrecejo, a la cordura».

No me desenvolví siquiera un hora,  
que siempre ante mis ojos figurada  
tu mano truje y fuera vengadora.

Mas si, como decís, soy malo, nada  
me servirá el rogar, porque si fuese  
justo no lo seré si a él le agrada.

Si puro más que nieve emblanqueciese,  
si más que la limpieza misma todo  
en dichos yo y en hechos reluciese,

ante él pareceré con torpe lodo  
revuelto y sucio ansía que mi vestido  
huya de mí con asco en nuevo modo.

¡Ay! que no es otro yo, no igual, ceñido  
de carne con quien pueda osadamente  
ponerme a pleito, oír y ser oído.

Ni menos hay persona, no hay viviente  
que medie entre los dos, que nos presida,  
que mida a cada uno justamente.

Ponga su vara aparte, su crecida  
saña no me estremezca, y yo me obligo  
a entrar con él en cuenta de mi vida;  
mas así como estoy, no estoy conmigo.

## CAPITULO X

### Argumento

*Prosigue Job quejándose, y vuelto a Dios, queréllase con él y pídele que mitigue su ira y le deje respirar siquiera un poco. Y dice:*

Este vivir muriendo noche y día  
ansí me enfada ya, que sin respeto  
la rienda soltaré a la lengua mía.

Diré mis amarguras, mi secreto.  
Señor, ¿condenarás a un no oído,  
ni me darás razón d'aqueste aprieto?

¿Es bueno ante tus ojos oprimido  
tener con violencia al que es tu hechura  
y dar calor al malo, a su partido?

¿Tus ojos son de carne, por ventura?,  
¿tu vista es cual la humana, tu juzgado?,  
¿tu ser, es como el ser de la criatura?

¿Pesquisas lo que dudas engañado  
por dicho o por sospecha? ¿Manifiesto  
no sabes que jamás te fui culpado?

¿No sabes mi inocencia? Mas ni aquesto  
ni fuerza, ni saber alguno humano  
descargan de mis hombros, lo que has puesto.

Tus dedos me formaron, con tu mano,  
Señor, me compusiste a la redonda  
y agora me despeñas inhumano.

Acuérdate que soy vileza hedionda,  
del polvo me feciste, y cuán en cedo,  
harás qu'el mismo polvo en sí m'asconda.

Como se forma el queso, ansí yo puedo  
decir, que de una leche sazónada  
me compusiste con tu sabio dedo.

Vestísteme de carne cubijada,  
de cuero delicado, y sobre estables  
huesos con firmes nervios asentada.

Vida me diste, y bienes no estimables  
con tu visita dura y persevera

mi huelgo flaco y días deleznales.

Bien sé que no lo olvidas, ni está fuera  
de tu memoria aquesto, y qu'en tu pecho  
mora lo que será, lo qu'antes era.

Si te ofendí, Señor, bien me has deshecho,  
si cometí maldad, a buen seguro  
que no me iré loando de lo hecho.

Y si fui pecador, ¡ay, cuánto es duro  
mi azote!; y si fui justo ¿qué he sacado  
más de miseria amarga y dolor puro?

El cual como león apoderado  
de mí, me despedaza; mas soy luego  
por ti para más pena renovado.

Con milagrosa mano en medio el fuego  
por prolongar mi duelo me sustentas,  
y muero siempre y nunca al morir llevo.

Renuevas mis azotes, y acrecientas  
tus iras, y mudándolos contino  
con un millón de males me atormentas.

¡Ay!, di ¿qué voluntad, Señor, te vino  
de producirme a luz? ¡Ay, feneciera  
antes que comenzara a ser vecino

del mundo, y que mortal ojo me viera  
y el vientre se trocara en sepultura,  
y como el que no fue jamás, yo fuera!

Mas pues lo poco que mi vivir dura  
conoces, ten, Señor, la mano airada,  
dame un pequeño espacio de holgura.

Antes que dé principio a la jornada  
para nunca volver, antes que vea  
la tierra triste de negror bañada,

la tierra negra tenebrosa y fea  
de confusión y de desorden llena  
falta de todo el bien que se desea  
adonde es noche, cuando más serena.

## CAPITULO XI

### Argumento

*Sofar, el tercero de los amigos de Job, toma la mano y reprehéndele como los demás con ásperas palabras: llámale arrogante; pide a Dios que le confunda; dice mucho del poderío de Dios. Y a la fin amonéstale a que haga penitencia y prométele buena dicha si la hace.*

¡Oh, cuánto, Job, lo tienes mal pensado,  
si por juntar palabras, no argüído  
si piensas por hablar no ser culpado!,

dijo el Sofar nemano. Di ¿rendido  
todo te callará?; ¿tú solo haciendo burla,  
serás de nadie escarnecido?

Di, falto, ¿no sonó tu voz diciendo:  
«soy libre de maldad, soy limpio y puro  
en obras en palabras reluciendo»?

¡Oh, si rompiese Dios su velo oscuro  
y puesto en clara luz, y boca a boca  
hablase con tu pecho terco y duro;

y descubriese a tu arrogancia loca  
su abismo de saber, su derecheza  
y cómo a tu maldad su pena es poca!

¿Por caso has apeado su honda alteza?  
¿al último poder y ser divino  
por dicha penetró tu gran viveza?

Subido es más qu'el cielo cristalino  
pues ¿cómo llegarás? Es más profundo  
qu'el centro, ¿que fará tu desatino?

Si mides de una parte a otra el mundo,  
mayor es su medida, y con su anchura  
compuesto el ancho mar es muy segundo.

Si todo lo talare y si en escura

cárcel cerrado todo lo escondiere,  
¿habrá qué se le oponga, criatura?

Cuanto el mortal y vano pecho hiciere  
él lo conoce y cala sus intentos,  
y entiende aun al que a sí no se entendiere.

Que el hombre es vanidad, sus pensamientos  
carecen de substancia, y es movido  
como salvaje bruto a todos vientos.

Mas dígate que si hora convertido  
te vuelves con estable y firme pecho  
y tiendes y los brazos y el gemido;

si alejas de tu mano y de tu hecho  
a toda la maldad; si el desafuero  
no reposare más dentro en tu pecho,

podrás alzar al cielo puro entero  
el rostro y sin mancilla, y confiado  
no te pondrá temor ningún mal fiero.

Y tú de aquestos duelos olvidado  
no quedará en ti dellos más memoria  
que de las aguas raudas qu'han pasado.

Será cual mediodía, y más tu gloria  
y si rodare el tiempo, como aurora  
dará más luz creciendo tu memoria.

Seguro morirás pues se mejora  
tu suerte, y como si cavado hubieras,  
así te será el sueño de aquel hora.

Sin miedo que figura o voces fieras  
te asombren o te rompan tu reposo  
descansarás las horas postrimeras.

Colgados de tu amparo provechoso  
te acatarán los tuyos, los extraños,  
con que será tu nombre más glorioso.

Mas ¿quién dirá del pecador los daños?  
El miedo le consume vida y ojos,  
guarida le fallece, y de sus años

el fin son males crudos más que abrojos.

## CAPITULO XII

### Argumento

*Responde Job a Sofar y con algún más desprecio que a los demás amigos, porque se mostró más arrogante que ellos, muestra que él no desconoce el poder y saber de Dios grandísimo; y así dice dél muchas grandezas por hermosa manera. Mas insiste siempre en decir que no siempre es pecador el que es afligido y maltratado.*

Torciendo Job el rostro, dice: «el mundo sin duda en vos se encierra, y acabado con vos todo el saber irá al profundo.

Y yo de entendimiento soy dotado,  
y no menos que vos a lo que creo,  
ni quedo en decir esto muy loado.

Mas pues tan sabio sois, ¿no veis qu'es feo  
reír de un vuestro amigo en tal fortuna?,  
¿no veis que Dios no oirá vuestro deseo?

Atiéndeme: una tea ardiendo o una  
atocha en rico techo es abatida  
y guía bien los pies, cuando no hay luna.

No porque es maltratada fue perdida  
mi vida, ni soy malo aunque azotado,  
que a veces la bondad es afligida.

¿No viste alguna vez de bien colmado  
el techo del logrero, y del que adora  
el Dios que con su mano ha fabricado?

Mas Dios es poderoso, ¿quién lo ignora?  
El ave lo dirá, que el aire vuela,  
la fiera que en los bosques altos mora.

La tierra torpe y bruta es como escuela  
que enseña esa verdad; el mar tendido  
y cuanto pez por él nadando cuela.

¿A qué cosa criada es escondido  
que Dios con poderosa y sabia mano  
crió la tierra y cielo y sol lucido;

y que de su gobierno soberano  
la vida del viviente está colgando,  
y el soplo que gobierna el cuerpo humano?

De cuanto razonáredes hablando  
la oreja es el jüez, y en los sabores  
el gusto es el que tiene el cetro y mando.

Los viejos son muy grandes sabidores,  
los días y los años prolongados  
en caso de saber son los mejores.

Mas mucho más en Dios aposentados  
están todo el saber y valentía  
con otros mil tesoros encerrados.

Lo que su mano airada al suelo envía  
no se edifica más, lo que él encierra  
cerrado quedará de noche y día.

Secáronse las fuentes y la tierra  
cuando él detiene el agua, y cuando quiere  
lanzándola destruye campo y sierra.

Puede cuanto le place, y cuanto hiciere  
es ley; y ni a sufrir, ni a poner lloro  
es parte algún mortal, si él no quisiere.

Desnudos dejará de su tesoro  
los pechos donde el seso y ley moraba,  
y convirtió en vil sogá el cinto d'oro.

El cinto tachonado que cercaba  
los lomos del tirano desatado  
le muda en vestidura pobre, esclava.

Del sacerdocio santo despojado  
por él va el sacerdote, y por su mano  
el brazo poderoso es quebrantado.

A todo el buen decir del pecho humano  
deslengua, y si le place en desvarío

convierte el saber todo y seso anciano.

Derrama los desprecios como un río  
encima de los que resplandecían  
subidos o en linaje o señorío.

Y los que en honda noche se sumían  
los pone en clara luz, y saca al cielo  
a los que los abismos escondían.

Ya multiplica el pueblo, ya con duelo  
lo mengua, y ya lo esparce, y lo destierra  
y lo reduce ya a su propio suelo.

A las cabezas altas de la tierra  
las ciega y por los yermos sin camino  
las lleva sin saber a do el pie yerra.

Como el que en noche oscura pierde el tino  
y abraza por valerse el aire en vano,  
así van, y cual al que manda el vino  
que rompe aquí ya el pie ya allí la mano».

## CAPITULO XIII

### Argumento

*Concluyendo Job en el principio deste capítulo lo que platicaba en el pasado, dice que por lo dicho conocerán su saber. Y volviéndose a todos tres, los reprehende como a hombres que lisonjeaban a Dios, procurando defender su justicia con poner culpa en él sin tenerla, siendo así que Dios no se agrada de la mentira, ni tiene necesidad della para defender lo que hace. Y ansí los deja como a hombres ni bienintencionados ni sabios, y vuelto a Dios se le queja de que sin oírle le castiga, y le sujeta a la pena sin preceder cargo de culpa.*

Y dijo prosiguiendo todo aquesto:  
«Lo sé por vista de ojos, y me ha sido  
con voces verdaderas manifiesto.

Que si entendidos sois, soy entendido,  
si sabios, yo soy sabio, y si avisados  
de vuestro aviso el mío no es vencido.

Mas por decir verdad, si ya otorgado  
me fuese del Señor, con él deseo  
hablar, y deslindar en qué he pecado.

Que en vos y en vuestros dichos sólo veo  
un modo de mentir artificioso,  
un colorar lo falso con rodeo.

¡Oh, cuán más sano os fuera, y más honroso  
callar, y así callando ser tenidos  
por hombres de prudencia y de reposo!

Prestadme pues un rato los oídos,  
mirad bien lo que arguyo, y cómo quiero  
mostrar vuestros errores escondidos.

Decidme ¿en qué ley vistas, o en qué fuero,  
que defendáis a Dios con la mentira,  
que honréis con falsedad al verdadero?

El pleito perderá si no se mira  
y si no se respecta su persona,  
si no le defendéis su causa espiara.

¿Pensáis que la mentira en él se abona  
o cómo la lisonja al hombre agrada  
ansí le aplace a él y la perdona?

Con faz y con palabra dura airada  
si la verdad torcéis por su respecto  
será vuestra razón por Dios turbada.

¿Habrà por aventura en vos sujeto  
al golpe de su azote, o por ventura  
su espanto en vuestro pecho no hace efeto?

Será vileza y polvo vuestra altura,  
serán vuestras razones afiladas,  
el artificio vuestro vil basura.

Callad no habléis de mí, que a mí son dadas  
las voces de mis duelos; yo las quiero  
si malas por vosotros son juzgadas.

¿Por qué si en mí las cuezo, yo me muero,  
yo rabio, y me consumo, y me deshago

y con mis dientes despedazo el cuero?

Hundirme ha, si me quejo, yo lo trago,  
dile mi inocencia; dame ha vida,  
que al malo repartió y al bueno el pago.

Mas sea de vosotros recibida  
mi voz; oídme bien lo que hora os digo  
y sea mi razón bien entendida.

En tela de juicio yo me obligo  
si oigo y si respondo según fuero  
salir libre de culpa, y de castigo.

Mas cargo no me hace como a reo  
ni quiere pleitear conmigo un día,  
y así padezco, y callo, y triste muero.

Dos cosas, oh Señor, de mí desvía,  
de dos cosas me libra, y me asegura  
y trataré ante ti la causa mía.

Aparta allá tu azote y mano dura,  
no me lastimes no, ni con espantos  
me vuelvas la luz clara en noche oscura.

Mis males uno a uno todos cuantos  
he hecho me demuestra, y oye luego  
o hablo yo, y responde tú a mis llantos.

Dime con claridad, Señor, te ruego  
cuáles y cuántas son las culpas mías,  
las culpas que merecen este fuego.

¿Qué fice que así encubres y desvías  
tus ojos de mi rostro, y cómo aleve  
me huyes y las noches y los días?

¿Quebrantas una hoja frágil, leve  
y en contra de una astilla vil, liviana  
tu grandeza, Señor, su brazo mueve?

No dejas parte de mi carne sana,  
háceme amargo en todo, y heredero  
de mi niñez culpada sin mi gana.

Prendes los pies del hombre en cepo fiero  
y ciérrasle con guardas el entrada,  
las piernas con redondo y fuerte acero.

Él finalmente a suerte tan pesada,  
menor y desigual es consumido,  
cual leño de carcoma, y cual guardada  
ropa, do la polilla puso nido».

## CAPITULO XIV

### Argumento

*Por ocasión de lo último que dijo en el capítulo pasado de la miseria del hombre, dice Job en este más largamente della; y luego, vuelto a Dios con una querellosa lástima le pide, que pues hizo mortal la vida, y de plazo tan corto, esto poco que dura aquí se la dé con descanso; y le deje vivir en paz este termino breve. Y dice y encarece esto mismo por muchas y diferentes maneras.*

Y dijo prosiguiendo: «El hombre es nada,  
muy hijo de mujer, muy corto en vida,  
muy lleno de miseria amontonada.

Es flor que apenas nace y ya es cogida,  
es sombra que camina y se apresura  
en manera ninguna detenida.

¿Y pones en él mientes de tu altura  
y tienes por no indigno de tu alteza  
trabar pendencia con tan baja hechura?

¿Quién del cieno sacó jamás limpieza?  
¿Quién puro y reluciente de enconado?  
Ninguno a quien firmó naturaleza.

Pues si el vivir del hombre es limitado,  
si término sus días tienen cierto  
con fuero por ninguno traspasado,

no apesgues mas sobre él, que cedo es muerto,  
afloja, que él se acaba, y deseoso  
anhela al fin, cual nave anhela al puerto.

El árbol si es cortado es poderoso  
a renovarse en ramas y en verdura  
más firme que primero y más hermoso;

y si plantado acaso en tierra dura  
se seca su raíz y se envejece;  
si el tronco muere falto de frescura,

en regándole, al punto reverdece  
al olor de la vena derivada:  
cual fértil planta en tallo y hojas crece.

Mas del varón la vida si es cortada  
cortada quedará: si muere, muere;  
ni vuelve, ni de sí deja pisada.

En cuanto por secretas minas diere  
la mar a las corrientes cebo, y cuanto  
la lluvia de las nubes descendiere

el hombre durará en su sueño, y tanto  
que olvidarán los cielos su carrera  
primero que despierte al gozo, al llanto.

En fuesa sepultado ¿quién me diera estar,  
cuando tu enojo se pasara  
y que de mi en pasando acuerdo hubiera?

Por mucho que este plazo se alargara,  
por muchos que nacieran y murieran,  
mi plazo alegremente así esperara.

Cumplido me llamas y te oyeran  
alegres mis oídos y obedientes,  
y que tus obras amas todos vieran.

Mas hora en mis pisadas pones mientes  
en todos mis pecados, y en olvido  
pondrás por aventura lo que sientes.

Cuanto en la edad primera te he ofendido  
debajo de tu sello está guardado  
y cuanto sobre aquesto he añadido.

El monte firme perderá su estado  
y el peñasco más duro de su asiento

movido caerá desmenuzado.

A la piedra deshace el humor lento  
y en el vergel de ayer se nada agora,  
mas el morir va fuera deste cuento.

Irrevocable ley que vencedora  
a todos los sujetas, y vendados  
envías a la cruda y postrer hora,

a donde eternamente sepultados  
ni de sus nietos la dichosa suerte  
ni los casos sabrán desventurados.

Y corriendo así el hombre a cierta muerte  
en eso poco que en la vida expira  
en la carne padece dolor fuerte,  
en el alma amargor, tristeza e ira».

## CAPITULO XV

### Argumento

*Torna a tomar la mano y la voz del pleito Elifaz el de Temán, y reprehendiendo primero a Job de arrogante para con ellos y de osado y desacatado para con Dios, y notándole de impío acerca de su providencia, después, a fin de reducirle a mejor parecer y de probar la sentencia suya y de sus compañeros que a los malos en esta vida les sucede siempre mal pinta con palabras elegantes y copiosamente un tirano en el parecer próspero, y en lo secreto de la verdad atormentado de muchas maneras.*

Aquí Elifaz torno a tomar la mano,  
Lifaz de aquesta lid autor primero,  
osado en el hablar, Lifaz Temano.

«¿Es de sabio ser vano y palabrero,  
echar razones d'aire por la boca  
desde el principio hasta el fin postrero?

¿Es, dice, de persona que no es loca  
hablar sin regla y fin inútilmente,  
decir lo que al propósito no toca?

Inútil antes falsa y malamente,  
que quien a tus razones diere oído  
ni teme, ni respecta a Dios viviente.

El mal del alma al rostro te ha salido,  
la lengua reprendió del falso pecho,  
hablaste como habla el más perdido.

No te condeno yo, tu mismo hecho,  
tu boca te condena y tus razones;  
por malvado te dan con gran derecho.

Dime: cuando Dios hizo las naciones  
humanas ¿fuiste tú el primer formado?  
O si después de ti los montes pones

¿Ha Dios contigo por ventura hablado?,  
¿entraste en su consejo, por ventura?,  
¿las venas del saber has tú agotado?

¿Qué sabes que no sepa?, ¿qué hondura  
alcanzas que no alcance, o qué doctrina  
a ti es manifiesta, a mí obscura?

También en nuestra escuela y disciplina  
hay canas y vejez, y quien en días  
a tus padres y agüelos s'avecina.

Conozco tus secretas fantasías;  
menores, dices, son todos sus bienes  
que lo que piden las dolencias mías.

¿Qué te escalienta el pecho?, ¿qué contiene  
en tu furioso seno?, ¿qué guiñea,  
qué amenaza tu rostro, frente, y sienas?

¿Qué azote, por mayor y mas que sea,  
pondrá sobre ti Dios que corresponda  
a lo que tu voz mala aquí vocea?

¿Quién es el hombre, o cuál su masa hedionda  
para llamalle limpio?, ¿quién nacido  
de hembra, que a su origen no responda?

En el coro seráfico escogido

halló flaqueza y mal; y amancillados  
en sus ojos los cielos son y han sido.

¿Cuánto, pues, serán más los desastrados,  
los corruptibles hombres, los que beben  
como l'agua los males y pecados?

Atiéndeme que quiero que se ceben  
de aquesto que te anuncio tus sentidos  
y no temo los sabios lo reprueben,

que de ellos lo aprendieron mis oídos  
y aun ellos de sus padres y mayores,  
que fueron del saber antiguos nidos,

porque eran de sus pueblos los señores,  
en que el saber perfecto conservaron  
sin mezcla peregrina, y sin errores.

Pues dicen lo que vieron y probaron:  
qu'el malo siempre tiembla, y los tiranos  
de luz segura y cierta no gozaron.

Resuenan de contino con insanos  
horrores sus oídos y al sosiego  
más suyo, el robador mete las manos.

No espera del oscuro tiempo y ciego,  
de la espantosa noche salir vivo  
y junto con la luz ve el fierro luego.

La mesa a que se allega le es motivo  
de espanto miserable, que imagina  
envuelto en el manjar bocado esquivo.

De ansías por doquiera que camina,  
como rey de sus huestes rodeado,  
el miedo se le muestra y avecina.

Porque con el ciego pecho el brazo osado  
tendió contra el señor omnipotente  
y opuso contra él su rico estado.

Descarga Dios sobre él con furia ardiente  
y corta la cerviz rolliza y llena  
y el peto le traspasa reluciente.

Diose al regalo muelle y vida amena,  
creció en viciosa carne y en grosura  
con que fortaleció más su cadena.

Edificó palacios de hermosura  
en lugares desiertos, retraídos,  
criados para montes y espesura.

Mas ni sus muchos bienes mal cogidos  
ni a colmo llegará su gran riqueza  
en breve día en humo convertidos.

O quemado su ramo o de aspereza  
de cielo enflaquecido en lo sombrío  
no brotará rompiendo la corteza.

Y va tan adelante en desvarío,  
que no teme ni el fin de su camino  
ni vuelta de fortuna, ni desvío.

Y así los corta el mal que sobrevino  
en su mas claro día no pensado  
y sin que llegue a flor su desatino.

Cual tronco de sus tallos despojado  
y como de su hojas verde oliva  
en quien con fuerza hiere viento airado.

Que en casa de fingidos no deriva  
el cielo, como en yermo bien ninguno  
y la casa del logro es llama viva.

Conciben en el ánimo importuno  
maldades y quebrantos, y a las manos  
les sale traición sin fruto alguno  
y sus designios son engaños vanos».

## CAPITULO XVI

Aquí dio fin Lifaz el de Temano,  
y Job torciendo el rostro de cansado  
y vuelto a él tornó a tomar la mano,

y dijo: «Ya mil veces he escuchado  
esas... no se cuál llame. Dais sin duda  
tormento por consuelo, y grande enfado.

¿Qué fin ha de tener tan vana y ruda  
razón?, ¿cuándo diréis lo que convenga  
a aquesto que entre nos s'alterca y duda?

Que yo también de coro sé esa arenga,  
o troquemos, si os place, la ventura,  
y lo que a mí me avino, eso os avenga

¡Oh, cómo os consolara, qué blandura,  
qué compasión, qué entrañas, con qué afeto  
curara mitigar la suerte dura!

Mas ¡cuán contrario agora es vuestro efeto!  
Forzáisme a que razone lo que es pena  
y oiga lo que pone en nuevo aprieto.

Sin duda qu'el Señor me dio en la vena:  
de cuanto me rodea no ha dejado  
en mí, ni en cosas mías, cosa buena.

Las rugas de qu'el rostro tengo arado  
mis males testifican, gran testigo  
es este cuerpo magro, y tan gastado.

Con ira ardiendo apechugó conmigo,  
regañó contra mí sus fieros dientes  
los ojos me enclavó como enemigo.

Abrió para tragarme diferentes  
bocas; hirió mi cara, y con mi vida  
hartó la cruda hambre de mil gentes.

Cerrado en paso estrecho y sin salida  
en manos me entregó del falso y fiero,  
del que de hacer maldades no s'olvida.

Quebrome cuando estaba más entero  
asiome y arrojome, y quebrantado  
me puso a sus saetas por terrero.

Con mil saetas tuyas traspasado

el pecho y la entrañas, tengo el suelo  
d'amarga, y miserable hiel bañado.

A mal añadió mal, a duelo duelo;  
corrió y atropellome fiero y crudo  
ajeno de pavor y de recelo.

Cilicio me vestí sobre el desnudo  
cuerpo, y derramé polvo en frente y pecho,  
señales de dolor y mal agudo.

Del contino llorar está deshecho  
mi rostro y afeado: en mis dos ojos  
la noche ciega asiento tiene hecho.

Y no porque mis manos con despojos  
ajenos ensucié, que al cielo puras  
d'agravios las alzá siempre, y d'enojos.

Tierra, a quien nuestras obras son no oscuras,  
no calles lo que sabes de mis males,  
ni les des escondrijo en tus honduras.

Mas bien sé que en las sillas celestiales  
tengo de mi limpieza fiel testigo,  
aunque de lo contrario dé señales.

Este, y aquel, y aqueste es falso amigo;  
yo quiero mis angustias y mis duelos  
tratar con Dios a solas y conmigo.

Presumís engañar a quien los cielos  
gobierna como a vuestros semejantes,  
cuyos ojos se cubren con mil velos.

Mas corre y vuela el tiempo y sus instantes,  
y de la cuenta al fin descubre el día,  
desengaño de falsos e ignorantes  
a do caminan todos a porfía».

## CAPITULO XVII

Apenas ya respira en mí el aliento,

mis días acortó mi desventura,  
la huesa sola es ya mi bien y asiento.

Y fuera menos grave esto que dura,  
si de estos palabreros la torpeza  
no me bañara l'alma en amargura.

Contigo, si templaras tu braveza,  
contigo razonara, y diera luego  
fianza, si la hallara en tal bajeza.

Que como del saber les falta el fuego  
no alcanzan lo que encubre el mal vestido  
y juzgan por la pinta sola el juego.

Adulan al amigo favorito,  
mas si por caso se revuelve el viento  
ni el hijo aunque perezca es conocido.

Hacen de mi hablilla, hacen cuento  
y porque soy herido me condenan  
y tiénneme por vil por mi tormento;

y dicen que mis iras desordenan  
mi lengua, y que fue engaño y sombra vana  
lo que en mi virtud mil bocas suenan.

Y que admirado el bueno, soberana-  
mente da gloria a Dios del caso mío,  
y dice: al fin el malo aquesto gana.

Y que se abraza el bien, y con mas brío  
alarga el paso el justo en su carrera  
y se mejora con mi desvarío.

Buscad otra razón más verdadera,  
armad otra maraña, que yo espero  
seréis los que habéis sido en la primera.

Mas ¿qué contiendas nuevas pido y quiero?  
Ni tengo fuerzas ya, ni ser, ni vida,  
aun del pensar me priva el dolor fiero.

Y del contino llanto enflaquecida  
la fuerza, en las tinieblas hondas velo  
y es para mí la noche luz nacida.

Y de la huesa triste el frío suelo  
por mucho que m'esfuerce, ya m'espera,  
allí será mi estrado y mi consuelo.

Al gusano tendré por verdadera  
madre, y por mi linaje y parentela  
la hediondez y corrupción postrera.

¿Qué puedo yo esperar, pues ya la tela  
de mi vivir y bien está cortada  
y en mi daño lo malo y duro vela?

La sepultura espero arrinconada  
su lóbrego secreto y tenebroso,  
y aun dudo si mi muerte allí cerrada  
y vuelta en polvo alcanzará reposo».

## CAPITULO XVIII

Bildad el de Suhí mal satisfecho  
de lo que de ambas partes se decía  
tornó segunda vez a abrir el pecho:

«¿Qué fin ha de tener tu parlería?  
Entiende bien primero nuestro intento  
y -dice- caerás de tu porfía.

¿En qué ley cabe de comedimiento  
nos trates como a tontos, sin primero  
abrir a nuestra voz tu entendimiento?

Destrúyete el coraje, saber quiero  
si el mundo trocará su estilo usado,  
o si por ti tendremos nuevo fuero.

Es ley que no se muda, que al malvado,  
su luz de todo punto se obscurezca  
según que la experiencia lo ha mostrado.

Y en su misma morada el bien perezca,  
su dicha se le acabe, y dentro el pecho  
ansia y mortal congoja siempre crezca.

Sus pasos hallan el camino estrecho  
y su poder antiguo se enflaquece,  
y él mismo por sí mismo cae desecho.

Y cuando en forcejar se desvanece  
con su porfía loca más se enreda,  
que Dios a su mal paso red le ofrece.

Y como el pie enlazado en la red queda  
el cazador acude diligente  
sin que escaparse de sus lazos pueda.

Aqueste bien que sigue es quien le miente  
debajo de él el lazo está escondido  
y andando por la cuerda no la siente.

Y al paso que en la red se ve caído  
se llena el pecho de terrible espanto,  
que allí sus mismos pasos le han metido

Ocupará sus hijos el quebranto,  
la fuerza de su diestra: a su querida  
mujer la aguarda la tristeza y llanto.  
Enfermedad a muerte parecida

sus miembros gastará: será arrancado  
el más estable apoyo de su vida.

Al miedo y a la muerte ya entregado  
vendrá a ser su enemigo el heredero  
con que todo su haber quede asolado

Y ya sin esperanza todo entero,  
los ramos con el tronco juntamente  
se acabará por modo lastimero

Y más, de la memoria de la gente  
su fama se caerá ni será puesto  
su nombre en plaza pública eminente,

vendrá su nombre a sepultarse presto  
en noche del olvido, y su memoria  
desterrarán del mundo con denuesto.

No habrá con hijos ni con nietos gloria,  
ni quedará de su linaje alguno,

ni de su descendencia larga historia.

Y cuando muera a todos de consuno  
los mozos y los viejos que lo vieron  
el pasmo y el temblor será importuno.

Este es el fin de los que no sirvieron  
a Dios de corazón, y la morada  
de los que como brutos vida hicieron  
con este triste fin es derrocada».

## CAPITULO XIX

### Argumento

*Responde Job. Cansado ya de oír una cosa por tantas maneras, no replica a sus impertinencias, sino hace de los males que pasa lastimosa historia. Profetiza la resurrección postrera.*

De tan luengo escuchar atormentado  
responde Job, y dice: «¿Hasta cuándo  
seré de vuestros dichos fatigado?

Ya sobre nueve veces baldonando  
perseveráis mi mal, y cada hora  
os vais más contra mí desvergonzando.

Pues digo lo qu'he dicho hasta agora:  
erré, pues quiero errar, y de contino  
aqueste error conmigo vive y mora.

Por más que me digáis que desatino,  
por más que porfiéis soberbiamente  
que soy de cuanto mal padezco dino.

Digo, porque entendáis más claramente  
que a ser jüicio aqueste, el soberano  
juez procedería no igualmente.

Estoy por la siniestra y diestra mano  
sitiado en derredor, y si voceo  
llamando a quien me ayude llamo en vano.

Bramo por ser oído, mas no veo  
manera de juicio, ni acusado  
ni defendido soy, cual suele el reo.

Veo que Dios los pasos me ha tomado,  
cortándome la senda, y con oscura  
tiniebla mis caminos ha cerrado.

Quitó de mi cabeza la hermosura  
del rico resplandor con que iba al cielo,  
desnudo me dejó con mano dura.

Cortome al derredor y vine al suelo  
cual árbol derrocado; mi esperanza  
el viento la llevó con presto vuelo.

Mostró de su furor la gran pujanza  
airado, y triste yo como si fuera  
contrario, así de sí me aparta y lanza.

Corrió como en tropel su escuadra fiera  
y vino y puso cerco a mi morada,  
y abrió por medio della gran carrera.

Hizo de mi dolor muy alejada  
la ayuda de mis deudos; mis amigos  
huyeron la amistad y fe olvidada:

y los vecinos de mi mal testigos  
huyeron, ¡ay!, y cuantos me trataban  
me son como si fuesen enemigos.

De mis puertas adentro los que estaban,  
mis siervos, como ajeno me extrañaron,  
como si huésped fuera me miraban.

Estos labios que veis ya vocearon  
al siervo que me huye más qu'el viento,  
y con palabras blandas le rogaron.

Y mi propia mujer huyó mi aliento  
con asco y mis abrazos, y rogada  
no quiso en su regazo darme asiento.

¿Qué más? Hasta la gente despreciada  
me befan, y si dellos me desvío

hacen risa de mí cruel, malvada.

Los qu'antes eran del secreto mío  
abominan de mí, estospreciados  
amigos me maltratan con desvío.

Mis huesos al pellejo están pegados  
y ya de consumidos brotan fuera  
los dientes sobre el cuero señalados.

Merced habed de mí, merced siquiera  
vosotros mis amigos, que la mano  
del alto me tocó pesada y fiera.

Conténteos que no tengo hueso sano  
sin que me acrecentéis mayor tormento,  
no hartos de mi mal crudo inhumano.

¡Oh, quién me concediese que este cuento  
quedase por escrito figurado  
en libro que durase siglos ciento!

O con buril de acero señalado  
en plancha, o para ser más duradero  
en pedernal durísimo formado.

Si bramo, no por eso desespero,  
bien sé que hay redemptor para mi vida  
qu'el suelo hollará el día postrero;

por quien después de rota, y consumida  
mi carne reformada y mas dichosa  
verá del jüez alto la venida.

Yo mismo le veré, su luz hermosa  
verán mis ojos sin estorbo alguno,  
esta esperanza firme en mí reposa.

Dígolo porque todos de consuno  
Decís: "demos en él, que d'acosado  
dará de su maldad indicio no uno".

Temed, por Dios, temed el acerado  
cuchillo, aquel cuchillo que apacienta  
sus filos en las carnes del malvado  
sabiendo que de todo ha de haber cuenta».

## CAPITULO XX

### Argumento

*Torna Sofar a la plática y dice que no se tendría él por quien es si no le respondiese. Dice que a los malos les sucede mal, y pinta para esto un malo levantado y caído; y encarece su caída contando por menudo todos los males della.*

Callábase ya Job, mas el Nemanio  
Sofar de enojo lleno y de despecho  
volviendo contra sí la diestra mano

«¿para eso -dice- tengo yo en mi pecho  
saber? ¿Para ese fin dentro en mí mora  
razón, que me reduce a lo derecho?

Que si disimulando paso agora  
afrenta me será cuanto he velado  
y viento cuanto el pecho en sí atesora.

Dime, ¿por aventura has olvidado  
que desde que la tierra tiene asiento,  
desde que en ella el hombre es sustentado,

el canto del malvado es un momento,  
al gozo del hipócrita fingido  
en un abrir del ojo lleva el viento?

Si levantara al cielo el cuello erguido,  
si tocara a las nubes en alteza,  
en rico trono altísimo subido.

Como basura vil con gran presteza  
del todo acabará, los que le vieron  
dirán, ¿qu'es de él?, ¿qué se hizo su grandeza?

Cual sueño volador que no pudieron  
prenderle desaparece, y más ligero  
que las nocturnas sombras nunca fueron.

Los ojos que le vían de primero  
no le verán jamás, ni su morada,

ni el mármol peregrino, ni el madero.

Sus hijos en pobreza avergonzada,  
mendigos andarán y de sus manos  
sustentarán la vida lacerada.

Pues ocupó sus fuerzas en livianos  
hechos de mocedad, tenga por cierto  
que irán con él al polvo, a los gusanos.

Súpole bien el mal, el desconcierto  
al gusto lo aplicó y sin dejar nada  
le dio por la garganta paso abierto.

Dañósele el estómago, llegada  
la mal dulce comida, en ponzoñoso  
tóxico por las venas transformada.

Cuanto tragó sin orden codicioso  
lanzó con mortal vasca, y de su seno  
lo saca Dios con brazo poderoso.

Huyendo del vivir tendrá por bueno  
qu'el áspide le beba sangre y vida  
o lance en él la víbora el veneno.

No quiso la vivienda enriquecida  
de bienes inocentes del aldea,  
de miel y de manteca bastecida.

Quiso que ajeno mal su censo sea,  
mas no gozará dél, ni de alegría  
si rica con mil cambios l'arca vea.

Pues contra el pobre el brazo convertía,  
aunque pueda usurpar la ajena casa  
jamás podrá fundar su tiranía.

Pues que no conoció su hambre tasa  
verá puesto en deseo y en bajeza  
que toda ajena mano le es escasa.

Cruel, no consintió que a la pobreza  
sobrase de su mesa algún reparo  
por donde será humo su riqueza.

Cuando tuviere lleno el vientre avaro  
reventará de harto, y cien dolores  
harán que el mal bocado le sea caro.

Y Dios descargará mil pasadores  
vaciano en él la aljaba, y encendido  
con ira lloverá sobre los temores.

Del hierro huirá triste, afligido  
dará sobre el acero, de un liviano  
peligro dará en otro más crecido.

Con la espada desnuda en alta mano,  
con el amargo fierro relumbrante  
le seguirá terrible el soberano.

Tendrá por gran riqueza el mal andante  
la más cerrada cueva y más oscura,  
y allí le lucirá su mal delante.

Y para más dolor y desventura  
en triste soledad será abrasado  
en fuego que sin soplo vive y dura.

El suelo con el cielo concertado  
aqueste de sus vicios hará cuento,  
aquel se le opondrá terrible, airado.

Y Dios destruirá desde el cimiento  
su casa, esparcirá toda su gloria

con ira, cual al polvo esparce el viento.  
Aquesta de los malos es la historia;  
su granjería es esta, sus provechos  
así los paga Dios, esta memoria  
envían por los siglos de sus hechos».

## CAPITULO XXI

Dio fin al razonar presuntuoso  
el Nemanio Sofaz; y Job responde  
de ver que no le entienden cuidadoso.

«¿Vuestro saber -les dice- a dó se esconde?  
Dadme siquiera os ruego este consuelo  
que vuestro pecho mi razón ahonde.

Un rato la escuchad y de mi duelo  
acaso os doleréis y si no es buena  
mofad de mis trabajos sin recelo

¿Por ventura no es Dios con quien mi pena  
pretendo averiguar? Si le mintiera  
¿mi alma hablara de temor ajena?

Catad a mi sentencia verdadera  
veréis cual os admira y pone espanto  
y enmudece esa lengua tan parlera.

Que cuando yo lo pienso así me espanto  
que de temblor mis güesos se ven llenos  
en ver que el malo vive y crece tanto;

y que con mano larga Dios los senos  
les enriquece, y pasa con parientes  
con hijos y con nietos días serenos.

Gozan de suma paz entre las gentes,  
han hecho con el miedo estable asiento  
y nunca vieron del rigor los dientes.

Su vaca sin aborto engendra ciento,  
sus hijos cual enjambre de riqueza  
dan saltos por las plazas de contento.

Olvidan con el arpa la tristeza,  
alegres gozan de perpetuo día  
y pasan por la muerte con presteza.

Y si miráis su gran sabiduría  
dicen a Dios: "de ti nos alejamos,  
no queremos tu senda ni tu guía.

¿Quién es el poderoso a quien sirvamos?;  
¿por quién nuestra fortuna aventajarse  
podrá, y que sin empacho le pidamos?".

Aquesta es su razón, sin acordarse  
que no son bienes suyos: mas mi pecho

nunca pudo con estos ajuntarse.

Direisme, por ventura, con despecho  
que su prosperidad al fin fenece  
y en quebranto y dolor queda desecho;

que vuela como paja que se ofrece  
al viento y cual el polvo se deshace,  
que con el torbellino desaparece;

que Dios lo mismo con sus hijos hace:  
castígalos también y en la amargura  
conoce que su vida a Dios desplace.

Sus ojos son testigos de la dura  
muerte de sus hijuelos, de su estrago  
y bebe del gran Dios la saña pura.

Mas decid el que cuida de ese trago  
después de muerto, y que su gente muera,  
demás que este tal vez aun no es su pago.  
¿Acaso entre vosotros hay quien quiera  
prestar al alto Dios sabiduría,  
o de advertirle de algo se prefiera?  
¿Y decirle por qué con alegría  
este rico, feliz, y con bonanza  
se muere sin gustar melancolía?

¿Y el otro sin descanso, y sin holganza,  
fenece su prolija amarga vida?  
Secreto que mortal ninguno alcanza.

El polvo es de los dos común manida;  
juntos los acompaña el vil gusano,  
la corrupción igual allí se anida.

No podéis encubrirme que es muy llano  
que blanco mira vuestro pensamiento  
y lo que contra mí forjáis en vano.

¿Decisme cuál ha sido el firme asiento  
de Job el poderoso?: cual ha sido,  
cual suele ser del malo el fundamento.

Preguntad a los hombres que han corrido  
la tierra y hallaréis si en su viaje

esto mismo que digo han conocido.

Y aun porfiáis por solo darme ultraje  
que al malo guarda Dios para el tormento  
y para que a la fin pene y trabaje.

Mas decid: ¿quién de tanto atrevimiento  
que al tirano en su rostro le condene  
y le amenace su vivir exento?

Que en esta vida en gozo se entretiene  
y cuanto en el sepulcro es encerrado  
aun puesto allí, entre gentes vida tiene.

Reposa en su sepulcro descansado:  
y si murió, la muerte no fue pena,  
mas suerte general de lo criado.

Pues ¿cómo pretendéis mi vida ajena  
de gozo consolar si me zahiere  
vuestra razón de mil calumnias llena,  
que es el golpe cruel que más me hierde?».

## CAPITULO XXII

El Temano Elifaz aún no entendiendo  
las razones de Job, muy indignado  
la causa de su Dios mal defendiendo

le dice así: «bien tengo penetrado  
tu pensamiento, Job, lo que tu pecho  
con el saber de Dios tiene encerrado.

Qué dices: ¿por ventura, de provecho  
el hombre a Dios será por más que viva  
de su prudencia grande satisfecho?

¿Obliga acaso a Dios a que reciba  
parte de su vivir o cosa alguna  
le presta su virtud entera y viva?

¿O acaso por temer la desmesura  
del malo le castiga o entra en cuenta?

¿Ni al bueno premia Dios ni al malo apura?

¡Oh, qué razón tan libre y tan exenta  
tu gran maldad castiga, pues sacaste  
prenda al deudor sin causa y con afrenta.

Al que desnudo estaba despojaste,  
negaste aun al sediento la bebida,  
la falta del hambriento despreciaste.

A gente poderosa y más valida  
tuviste algún respeto y le ofrecías  
tus bienes liberal y sin medida.

A la viuda triste no acudías  
y sin piedad las fuerzas quebrantabas  
de los güerfanos tristes que afligías.

Por esto cuando menos lo pensabas  
mil lagos te cercaron de repente,  
que por huir del uno en otros dabas.

¿Gozar pensaste acaso el sol luciente  
sin que la noche oscura te cogiera,  
siendo Job tu maldad tan eminente,

y siendo tu vivir de tal manera,  
como si el alto Dios allá en el cielo  
contando las estrellas no estuviera?

Decías en tu pecho sin recelo:  
no puede ser con tantas nieblas vea  
Dios lo que pasa en nuestro bajo suelo;

de nubes la espesura le rodea  
los hechos de los hombres nunca advierte  
y solo por los cielos se pasea.

Apruebas la razón de aquesta suerte,  
de aquellos que en la antigua edad pasaron  
gente en las fuerzas y maldades fuerte.

Que sin sazón su vida remataron  
cual árbol que a mal tiempo fue cortado,  
cual casa que crecientes derribaron.

Los que a su mismo Dios de mano han dado  
y el pecho de los tales le estimaba  
como si fuera Dios un apocado.

Y es él quien con largueza les colmaba  
de bienes, de riquezas mil el seno,  
mas nunca mi alma su sentir alaba.

Veranos algún día el justo y bueno  
y mostrarse alegre en su caída  
el que se siente de maldad ajeno.

Dirá con mofa: la cerviz erguida  
que tanto se empinaba vino a tierra,  
su raíz en pavesa convertida.

Ese coraje, pues, de ti destierra;  
habla a tu Dios humilde y mansamente,  
verás los bienes que tu alma encierra.

Recibe de su boca ley prudente  
por regla de tus obras y procura  
guardarla dentro el pecho diligente.

Si a él con intención y vida pura  
te vuelves, fraguará lo que labrares  
y alejará de ti su mano dura.

El polvo si en el polvo edificares  
volverá en pedernal y hará precioso  
oro las duras piedras que tomares.

Será tu alcázar firme el poderoso;  
habrás con gran placer de tu enemigo  
los guardados tesoros vitorioso.

Tendrasle por tu amparo y por abrigo;  
de siglo en siglo crecerá tu gusto  
y mirarasle como a fiel amigo.

Oirá lo que demandas sin disgusto;  
oiralo y cumplirás lo prometido,  
tu dicho como ley de lo que es justo

será de todo el pueblo obedecido;  
que lucirá en ti Dios, que a suma alteza

aquí los que se humillan ha subido.

Aquel que reconoce su bajeza  
nunca le desechó, que el inocente  
no solo libra a sí, mas su limpieza  
escapa de peligro a mucha gente».

### CAPITULO XXIII

Con esto diera fin el de Temano  
de su razonamiento satisfecho  
y cual si en él venciera alegre y vano.

Mas Job tornando a abrir de nuevo el pecho  
le dice: «¡Ay, Elifaz, mal engañado  
vives y en tu juzgar no vas derecho!

En querellas me juzgas demasiado,  
condenas mis gemidos por locura  
sin atender la causa que me han dado.

Pues hoy que con más ansia y amargura  
publico a voces el dolor que siento  
se engravece al dolor su mano dura.

¡Ay, quién me diese que a su erguido asiento  
pudiera yo llegar! Alarde hiciera  
allí de lo que encierra el pensamiento.

Atento sus razones recibiera  
mi culpa, y la razón que a tal le mueve  
con pureza y verdad de él entendiera.

Que cierto estoy por lo que a justo debe  
que no me barajara con violencia  
seguro a esto el corazón se atreve.

Siguiera mi derecho en su presencia  
adonde la verdad sólo es valiente  
y en mi favor se diera la sentencia.

Pero aunque más le siga en el oriente  
no le descubro, ni en la parte adonde

reposa su calor el sol ardiente.

De la región del Cierzo no responde,  
del alto se nos muestra al mediodía,  
su vista de mis ojos siempre esconde.

Que pues conoce la inocencia mía  
saliera de sus ojos acendrado,  
como de sí la fragua el oro invía.

Estoy de mi inocencia confiado  
pues asenté en sus huellas con firmeza  
sin traspasar la ley que el mismo ha dado.

Mas pudo en mí su ley que la fiereza  
de mi pasión que Dios nunca se altera  
y su poder se mide a su entereza.

Y aqueste mi suceso es verdadera  
prueba de lo que el alto puede y sabe  
con otros muchos que decir pudiera.

Por tanto de su faz y aspecto grave  
mi alma se turbó y espavorece,  
si en ella aqueste pensamiento cabe.

Su gran poder mis fuerzas enflaquece  
y a tanta desventura el Abastado  
me trajo que mi mal perpetuo crece.

Porque no da lugar que sea cortado  
el hilo de la vida, y que en el manto  
oscuro de la noche, ya olvidado,  
descanse libre de amargura y llanto».

## CAPITULO XXIV

¡Ay, vos -dice- juzgáis por lo presente!  
Forzoso es vuestro error, que el Abastado  
que todo lo conoce es diferente.

Celebra en otros tiempos su juzgado,  
pronuncia su sentencia en otros días

los cuales no conoce el sabio hinchado.

Que en este a veces baña de alegrías  
al que ocupó lo ajeno, al que apacienta  
por suyas propias las ovejas mías.

Al que de los despojos acrecienta  
del güérfano su haber y no perdona  
el buey de la afligida viuda hambrienta.

Por quien la patria huye y abandona  
el pobre y desampara casa y tierra  
sin ver aun del tirano la persona.

Otros como el salvaje cebro en sierra  
sale presto y feroz y se despierta  
al robo que la hambre le destierra.

Siegan su mies que de continuo acierta,  
acúdenle las viñas de manera  
que el fin de su vindimia es suma incierta.

## CAPITULO XXV

Aquí tornó el Suhí a tomar la mano  
Bildad el de Suhí fundando hinchado  
sentencias grandes de principio vano.

«Con él -dice- el imperio está asentado,  
con él la majestad y pavor mora,  
por él lo alto y bajo es ordenado.

Por dicha habrá quien sume lo que adora  
y sirve en escuadrón a su bandera  
gloriosa deste Rey y vencedora.

Pues dime, puesto ante él, en qué manera  
el hombre será justo, el producido  
de hembra será limpio dentro y fuera

Mira, la luna misma se ha escondido  
delante su presencia y se escurece  
las luces celestiales no han lucido.

¿Y piensas lucirá quien se podrece,  
quien podre y corrupción por padres tiene,  
quien al punto que nace desaparece,  
quien es gusano y de gusanos viene?».

## CAPITULO XXVI

Ceñudo feneció, como si hubiera  
sacado a luz algún secreto obscuro  
Bildad; y Job le habló desta manera:

«¿A quién poner procuras en seguro?  
¿a quién defiendes, di?; ¿por aventura  
a quien ni cava ciñe, ni alto muro?

¿A quién aconsejaste, a quién de obscura  
noche pusiste en luz?; ¿al que carece  
por dicha de saber y de cordura?

¿Es mudo o serlo acaso te parece  
aquel por quien razones? ¿No respira  
por él cuanto aquí nace y s' envejece?

Por su mano sumido en mar suspira  
el soberbio linaje acompañado  
de cuanto el sol de entonces cerca y mira.

No hay lugar tan hondo ni alejado,  
tan sujeto a tinieblas, tan perdido  
que huya de su vista y su cuidado.

Por él en el vacío fue extendido  
el polo celestial, la grave tierra  
sin apoyo por él tenida ha sido.

En sus nubes recoge el agua y cierra  
y en lluvia menudísima formada,  
descendiendo fecunda llano y sierra.

Encubre a nuestra vista su dorada  
silla de majestad con niebla fría  
por todo el aire espesa y derramada.

Al mar que por la tierra s'extendía  
con término cerró que permanece  
en cuanto sucediere noche al día.

Su voz increpadora que estremece  
del cielo las altísimas moradas  
a quien todo se allana y obedece,

sonó, con que las aguas apartadas  
dejaron descubierto el ancho suelo  
de su altivez primera despojadas.

Su espíritu esparció por todo el cielo  
hermosísimas luces por su mano  
tuerce el culebro en el ejido el vuelo.

De lo que sabe y hace el soberano  
es esta una pequeña y breve parte,  
es poco lo que alcanza el seso humano,  
que a todas sus grandezas ¿quién es parte?». ».

## CAPITULO XXVII

Y luego prosiguió principio dando  
a nuevos argumentos, hacia el cielo  
los ojos y la mano levantando.

Y dijo: vive el que mantiene el suelo,  
que tiene de amargor mi alma llena  
y sin juzgar me hiere tan sin duelo.

Que en cuanto en mi nariz y pecho suena  
el aliento de Dios comunicado  
y la muerte mis días no cercena.

Jamás lo verdadero he falseado  
encubierto jamás lo verdadero  
ni lo falso será en mi boca hallado.

## CAPITULO XXVIII

«Tiene la plata -dice- conocidas  
minas y sus lugares señalados  
con señales el oro muy sabidas.

De piedras y de polvos golpeados  
se forma el hierro, el cobre se derrama  
de terrones con fuego desatados.

Cuanto en tinieblas tiene asiento y cama  
la tiene por un tiempo, y finalmente  
por obscura que esté levanta llama.

Que a luz vendrá por tiempo aquella gente  
que la mar de nosotros dividía  
no vista ni pisada de viviente.

Y en tierra donde agora pan se cría  
saldrá volcán de fuego rebosando  
humo que espeso robe el claro día.

Sus piedras son zafires relumbrando,  
y la riqueza allí de asiento mora  
oro por el arena derramando.

No conoce su senda voladora  
ave, ni peregrino y extranjero,  
buitres no la fallaron hasta agora.

Ni con nave atrevida el trajinero,  
ni aquellos corazones más altivos,  
ni a ella ha penetrado el león fiero.

Mas sin embargo desto sus esquivos  
riscos serán por hombres trastornados,  
rotos con mano osada sus estribos.

Y de sus ricos montes socavados  
el hombre pertinaz con su osadía  
agua saca y tesoros acendrados.

Y a lo que más del cielo se desvía,  
a lo hondo del río cala y llega,  
y cuanto dentro encierra saca al día ...».

....

## CAPITULO XXIX

### Argumento

*Prosigue Job y cuenta su felicidad pasada y la honra que todos le hacían, el respeto que le tenían. Y con la memoria del bien pasado, acrecienta y aviva el sentido de la miseria presente.*

Y dijo mas: «¡Oh, quién me concediera  
el ser lo que fui ya en tiempo pasado,  
en tiempo cuando Dios mi guarda era!

Cuando su resplandor en mi sagrado  
lucía como antorcha, y yo hollaba  
la noche con su luz clara guiado.

Cual fui cuando la edad florida daba  
vigor y hermosura al rostro, y cuando  
en mi secreto el alto reposaba.

Al tiempo que duró perseverando  
comigo el poderoso, y me ceñía  
colgada mi familia de mi mando.

Cuando nadaba cuanto poseía  
en leche y en manteca, y aun la dura  
peña, de aceite ríos me vertía.

Cuando de gloria lleno y de hermosura  
salía al tribunal, cuando en los grados  
mi asiento se mostraba en grande altura.

Cuando de ante mi faz avergonzados  
los mozos se escondían, los ancianos  
en pie me recibían levantados

ponían sobre su boca las manos  
la gente principal en mi presencia,  
no osaban razonar por no ser vanos.

Los hombres que tenían eminencia  
en sangre y en valor enmudecían

atentos esperando mi sentencia.

Oídos que me oyeron bendecían  
mi lengua, y con las señas aprobaban  
los dichos que de mis labios salían.

Cuando a los pobres que favor clamaban  
libraba general amparo, hecho  
de cuantos sin abrigo se hallaban.

Bendito fui de mil a quien mi techo  
dio vida, y de la viuda hice llena  
la boca de loor, de gozo el pecho.

Como de rico manto en luz serena,  
así con la justicia me vestía  
la rectitud mi joya y mi cadena.

Al pobre que de vista carecía,  
sus ojos era yo y aun del lisiado  
tollido fui sus pies y su fiel guía

por padre piadoso reputado  
de la pobreza fui; si contendían,  
en sus barajas puse mi cuidado.

A los que violentos oprimían  
las muelas les deshice, y de la boca  
les arranqué la presa que tenían.

Y díjeme (mas ¡ay, cuán falsa y loca  
salió la mi esperanza!) en mi reposo  
traspasaré esta vida que me toca.

No faltará a mi tronco copioso  
gobierno de las aguas, del rocío  
mi campo no será jamás faltoso.

Injuria no faré el rigor del frío  
a las mis verdes hojas, siempre entero  
relucirá en mi mano el arco mío.

¡Ay miserable engaño, ay, cuán ligero  
voló todo mi bien, cuanto esperaba!;  
¡cuán otro estoy de aquel que fui primero!

Callaba quien me oía cuando hablaba  
por no perder de mis palabras una;  
en mí los ojos firmes enclavaba.

Jamás contra mis dichos hubo alguna  
manera de respuesta, yo influía  
como en sujeto humilde sin ninguna

dificultad. Mi habla descendía  
cual lluvia en sus oídos deseosos,  
como en sediento suelo agua tardía.

Si me reía a ellos de gozosos  
apenas lo creían; al sentido  
estaban de mi rostro cuidadosos.

En caminando a ellos, recibido  
de todos, me sentaba en cabecera,  
cual rey que de su corte está ceñido,  
cual el que da consuelo en pena fiera».

### CAPITULO XXX

«Mas ríen los muchachos de mí ahora  
cuyos padres yo -dice- no pusiera  
por guarda de mis perros por una hora.

Tan inútil su mano y obra era,  
tan inútil su vida tan no digna  
de ver los años de la edad postrera.

Con hambre dura y mendiguez contina,  
sin arte de valerse vagueaban  
por donde no se mora ni camina.

Con malvas verdes que en la sombra hallaban  
y con raíz de árbol tierna o dura  
como con pan sus duelos sustentaban.

Quien su traje miraba y su figura  
al punto los lanzaba voceando:  
¡fuera ladrón, afuera desventura! ...».

## CAPITULO XXXI

«Ley tuve de modestia con mis ojos  
y de vergüenza -dice- establecida.  
Que ¿para qué a doncella mis despojos?

Que ¿qué merced me fuera concedida  
del que en l'altura mora, o qué heredara  
del que hace en el cielo su manida?

¿Por dicha su derecha y justa vara  
no desmenuza al malo, y no desvía  
al que su ley malvado desampara?

¿Por dicha la carrera y vida mía  
a sus agudos ojos se escondiera,  
y cuanto hago y pienso noche y día?

Si con engaño y fraude yo anduviera,  
si con ligero paso acelerado  
en pos de la mentira yo corriera.

Yo fuese en peso justo y fiel pesado,  
en balanzas iguales, verdaderas  
vería mi quilate el Abastado.

Si decliné mis pies de sus carreras,  
si guía al corazón el ojo ha sido,  
si el mal tiznó la mano en burla o veras.

Yo siembre, y mi sembrado sea comido  
de otro; y todo cuanto produjere,  
ramas, tronco, raíces destruido.

Si preso de casada alguien dijere  
que tuve el corazón, o que al vecino  
la puerta le rondé, mostrar pudiere.

Ajeno trigo muela en su molino  
mi consorte en mis ojos, y sin velo  
al torpe abrazo sirva de contino.

Bien sé que es gran maldad, bien sé que el cielo  
aborrece este hecho, y le condenan  
la ley y los jueces en el suelo.

Es fuego abrasador que no l'enfrenan  
hasta dar fin de todo a honra y vida  
cuantas olas en mar hinchado suenan.

Si desdeñé el juicio, el ser medida  
por igualdad de ley la diferencia  
entre mi siervo contra mí movida:

que cuando Dios viniere a dar sentencia,  
yo creo que respuesta le volviera,  
si así su voz sonara en mi consciencia.

¿Por dicha no os formé de una manera,  
de un barro, de unos miembros y figura  
a siervos y a señores dentro y fuera?

Si a pobre deseché con vista dura,  
si a viuda que los ojos me enclavaba  
con largas la detuve en amargura;

si mi mesa del pobre retiraba,  
si mi bocado a solas le comía,  
si el huérfano su parte no gozaba:

que entrañas paternas desde el día  
que vine a aquesta luz se me imprimieron,  
y la piedad en mí, y la edad crecía.

## CAPITULO XXXII

Los tres pusieron fin a su porfía  
cansados de ver cuán pertinazmente  
por justo Job y bueno se tenía.

Mas luego el Elihú incontinente,  
el Elihú Barceles buziano,  
nacido de alta y poderosa gente,

con ira y con desdén tomó la mano

airado contra Job, porque arrogante  
culpaba con su abono el soberano,

y airado con los tres que están delante,  
que dan a Job por malo y por malvado  
sin convencelle con razón bastante:

que a todas las razones que han pasado  
callara por ser el de menos días,  
guardando a la mayor edad su grado.

Y violos que después de sus porfías  
respuesta les faltaba. Grave y fiero  
ansí soltó la lengua el de Bucías:

«Soy yo y ansí me tengo por zagüero;  
como sois más ancianos, encogido  
no osé decir lo que hora decir quiero:

que el sabio razonar, -dice-, y pulido  
es proprio de los años, la ancianía  
es quien ha de enseñarnos lo escondido.

Mas veo agora que esto es burlería,  
que el hombre se sustenta de su aliento  
y Dios es quien le da sabiduría.

No es sabio porque ocupa un alto asiento,  
ni porque viva uno cien mil días  
por eso tiene más entendimiento.

Oíd atentos las razones mías,  
que yo quiero también mostrar agora  
de lo que alcanzo yo las fantasías.

No os corté la razón, que hasta la hora  
postrera os atendí, hasta que hubistes  
dicho cuanto en vosotros se atesora;

atento estuve a cuanto respondistes:  
no veo de ninguno a Job vencido  
ni aun respondelle bien nunca supistes.

Y porque no digáis, buen seso ha sido  
dejar a quien de Dios es desechado,  
a quien su ira tiene entontecido.

Aunque él su falta a mí no ha enderezado,  
yo hablaré con él y por camino  
iré que de vosotros no es hollado.

Ansí que pues pasmastes y no vino  
razón a vuestra boca cual cumplía,  
ni supistes decir lo que convino,

pues os sostuve atento noche y día  
y en fin hechos estatuas y pasmados  
dejastes no vencida la porfía;

no quiero yo más ya tener cerrados  
mis labios, quitaré a mi lengua el freno  
y mostraré de mi saber los grados,

que tengo el pecho de razones lleno  
y ardo por hablar; y el ardor fiero  
ondeando me ruge dentro el seno.

Reventaré ansí cual nuevo cuero  
revienta con el mosto en el cerrado  
cerrado y sin ningún respiradero.

Dirá la lengua, pues, lo que ha formado  
el ánimo, y con ello satisfecho  
contento quedaré yo y descansado.

Dirá más sin lisonja no mirando  
respecto ni con títulos fingidos  
la bajeza del hombre en alto alzando.

Que nunca de mí fueron conocidos  
el mentir ni el fingir, ni sé la hora  
cuando en breve mis días fenecidos  
me llevará ante sé el que el hielo mora».

### CAPITULO XXXIII

Mas dice prosiguiendo: «tu sentido  
aplica Job agora a lo que digo,  
pon todas mis palabras en tu oído.

Que yo mi boca abrir quiero contigo  
y hallé dentro la lengua meneando  
decirte mi razón con pecho amigo.

Del ánimo mi voz no desviando,  
del ánimo que el bien tan solo mira  
iré purezas llanas pregonando:

que quien me trajo a luz ese me inspira,  
del soplo de Dios vivo y de su aliento  
el ánima alentada en mí respira.

Si osas responderme, estame atento,  
haz de tu ingenio alarde y animoso  
está firme ante mí y de miedo exento.

Cumpliose tu demanda, ves yo oso  
tomar la voz por Dios y soy formado  
de lodo como tú vil y asqueroso.

Y no podrás de mí ser espantado  
con majestad no vista, ni oprimido  
con brazo poderoso y muy pesado.

Pues digo que si bien te he entendido  
dijiste: "en mi presencia abiertamente  
con mis oídos mismos le he yo oído"».

Dijiste: "puro soy, soy inocente,  
la ley de Dios rebelde no he pasado  
como guardada joya estoy luciente".

Dijiste: "empero ya de mí enfadado  
el amistad conmigo ha Dios rompido  
con quejas coloradas que ha buscado;

y en duro cepo a mis dos pies metido  
y por cortar del todo la huída  
con guarda a la redonda me ha ceñido".

En eso pues tu lengua desmedida  
en eso mismo peca porque excede  
el alto a los mortales sin medida.

Tu seso contender con él no puede,

ni es suyo dar razones por menudo,  
que cuanto por su mano acá sucede

en una o dos maneras si no pudo  
entender el aviso a la primera  
declara Dios su vicio al hombre rudo.

Primero con imagen más ligera  
en el lecho en la noche oscura y cuando  
el sueño amodorrece la mollera,

entonces en la oreja murmurando  
avisa y amenaza su castigo  
en formas diferentes demostrando,

a fin que de su obra el pecho duro  
se aparte, y con temprana emienda pueda  
cubriendo su pecar hacelle obscuro.

Y ansí del hado duro la cruel rueda  
que la continua culpa apresuraba  
torne, cesando ella, estable y queda.

Mas si no dio aquí el fruto que esperaba  
acude lo segundo con dolores,  
despiértale en sus huesos guerra brava,

y hace que turbados los humores  
del manjar de la vida tenga hastío,  
lo dulce lo convierte en amargores,

deshácese la carne y pierde el brío,  
los huesos se descubren escondidos  
con el ardor con el rigor del frío.

Y casi al paso extremo conducidos  
sus días y la muerte le es vecina,  
los últimos desmayos doloridos.

Mas si ni en este estrecho aun no adevina  
la causa de su mal, con el tercero  
remedio el piadoso a él se inclina.

Dichoso si le envía un mensajero  
discreto, uno entre mil y bien hablado  
que al camino le vuelva verdadero.

Que de piedad entonces Dios tocado  
dirá, no muera ya, tornalde a vida  
que ya para aplacarme he causa hallado.

Y al punto como a un niño ansí lucida  
su carne torna y muelle reducido  
al tiempo alegre de su edad florida.

Alabará al Señor enternecido  
con entrañable amor, y muy gozoso  
verale, y verá en sí lo que es y ha sido.

Y dando a Dios loor en copioso  
pueblo dirá: pequé, fui condenado  
con ley, y fue en mi pena Dios piadoso.

¿No veis cuál de la muerte me ha librado  
y cómo ha reducido l'alma mía  
al viso dulce deste sol dorado?

Pues ya ves de qué modo Dios porfía  
una, dos y tres veces inspirando  
en el varón que ciego al mal corría,

solo por retraelle que pecando  
no muera el miserable y dalle asiento  
en luz la que los vivos van gozando.

Adviérteme bien, Job, estame atento,  
encima de la boca pon el dedo,  
óyeme en cuanto sigo lo que siento.

Si tienes qué decir yo estaré quedo,  
yo callo, tú replica y te defiende  
que amo tu defensa cuanto puedo.

Empero si no puedes lo que ofende  
tus dichos rebatir, escucha agora,  
la boca cierra y el oído extiende  
publicaré el saber que en mi alma mora».

Y a la pasada plática añadiendo  
otras razones nuevas y mayores  
así habló el buzites prosiguiendo:

«Oíd los qu' os preciáis de sabidores,  
a mis palabras dad atento oído  
vosotros de los doctos los mejores.

Que del buen razonar o del perdido  
la oreja es el jüez y de la buena  
vianda el paladar tiene sentido.

No reine aquí el enojo y ciega pena,  
hablemos sin pasión, templadamente  
y luego se verá del bien la vena.

Y el mismo Job verá, cuán malamente  
habló cuando así dijo: "No he pecado  
hiriome, sin juzgar, Dios crudamente".

Y cuando dijo: "¿Qué, yo a mí malvado  
mintiendo me haré? nunca tal sea  
quel fiero mal que paso es sin pecado".

Mas di, por Dios, en cuanto el sol rodea  
¿quién bebe como tú sin tasa y miedo  
la mofa y la blasfemia torpe y fea?

De pies has dado en cuanto juzgar puedo,  
en aprobar del mal la grey perdida  
y el ofender a Dios con pecho ledó.

Que dices: No por eso ni herida  
será ni más feliz la suerte humana  
porque ha seguido Dios toda la vida.

Oídmé, pechos sabios, no profana  
ni mezcla su bien Dios con el pecado,  
ni mira con favor la ley tirana;

qu'el hombre que mal hace así es pagado:  
cual son de cada uno los caminos  
tal es el paradero do es llevado.

Que dios y sus jüicios son divinos

derechos, y que ni ira los malea,  
ni gracia los corrompe, ni padrinos.

Que ¿quién gobierna el mundo y le rodea?  
¿Hay otro sobre Dios que visitando  
la tierra en lo qu'él falta lo provea?

Él sólo le fundó y si mirando  
hincare el corazón y blandamente  
su aliento así llamare respirando,

al punto cuanto mira el sol luciente  
deshecho caerá y a su primero  
polvo se volverá la humana gente.

Esta razón te baste; si de entero  
seso dotado estás, atiende y mira  
que quien gobierna al mundo es justiciero.

Y allende desto, dime, ¿sirve a l'ira,  
desama la equidad, quien tan piadoso  
nuestras mortales llagas cura y mira?

¿Osas poner mancilla en Dios glorioso?  
¿Decir mal, di, del rey o del privado  
tiéneslo por seguro o por honroso?

¡Y cuánto menos dél, que ni ensalzado  
respecta, ni le pone antel mendigo  
por cuanto él solo a todos ha criado!

¿Dél, que en un punto acaba a su enemigo  
y hace que en mitad de su reposo  
le mate en un motín su pueblo amigo?

¿Dél, qu' es tan veedor cuan poderoso  
que alcanza con su vista y determina  
los pasos del más falso y engañoso?

No hay tan profunda noche, tan malina  
sombra de obscuridad, do el malo pueda  
quitar de sobre sí la luz divina.

¿Dél, que la presurosa eterna rueda  
que lleva a ser juzgados los mortales  
no dio qu'el malo la tuviese queda?

¿Dél, que derrueca al suelo mil reales  
cetros desmenuzados, y establece  
otros después en altos tribunales?

¿Dél, que cuanto vicioso no parece  
lo hace manifiesto a sus autores,  
los quebranta en el punto que amanece,

y bien como a notorios malhechores  
los hiere con espada justiciera  
en plaza de infinitos miradores.

Y dice la voz alta, pregonera  
por cuanto no siguieron la divina  
huella, ni su doctrina verdadera.

Hasta que por su causa la mesquina  
voz del opreso pobre entró al oído  
de aquel que a la humildad su oreja inclina.

¿A quién da Dios reposo, que nacido  
podrá ponelle en mal?; mas si él olvida,  
¿qué hombre o qué reino no es perdido?

Al punto se apodera dél torcida  
vara que lazos arma do lacere  
la gente pobre y mísera caída.

Mas, pues es proprio a Dios cuando mas hiere  
decir: "la mano alcemos y el castigo  
y torne a dulce vida el que ya muere".

Dile: "Si no miré bien lo que digo  
enséñame, Señor, y si he pecado  
a no pecar ya más a ti me obligo".

¿Mofas? ¡Como si fueses tú el dechado  
del bien! Mas dí: ¿no hablaste tú primero?;  
preguntote en qué cosa has acertado.

Los sabios cuyo dicho es verdadero  
alaban mis razones, y allegados  
los doctos me hacen auditorio entero.

Tus dichos son los faltos y menguados

de todo buen saber; de entendimiento  
ni de doctrina alguna son dotados.

¡Ojalá que arrancado de cimiento  
diese fin el señor a este perdido  
y fuese de blasfemos escarmiento!

Porque según procede el atrevido  
añadirá pecados a pecado  
y hará con mil visajes sin sentido  
un cerro de blasfemia amontonado».

## CAPITULO XXXV

Mostrándose por horas más turbado  
y calentando el pecho la porfía  
el hijo de Barzel así ha hablado:

«¿Parécete, di, Job, que permitía  
juicio, que tu seso a Dios dijese  
tu justicia es menor, mayor la mía?

Que si este mal en ti no se escondiese  
no dijeras: ¿qué gano de ser bueno?  
¿qué, si como la nieve me volviese?

Oye pues de mi voz agora el trueno  
que a ti probaré yo y a quien te ayuda  
que tú eres, tú, el que ganas en lo bueno.

Levanta y mira el cielo que se muda  
y sube más arriba al estrellado,  
del suelo alejadísimo sin duda.

Mas lejos está Dios de ser dañado  
de los pecados tuyos; si hicieras  
un monte de maldad ¿qué l'has quitado?

Y por contrario modo, si lucieras  
purísimo ¿qué das al rey del cielo?  
¿Será él más rico tú si justo fueres?

A ti y al que cual tú mantiene el suelo

el camino torcido o el derecho  
conduce a triste fin o a gran consuelo.

Dirás: pues si Dios juzga por derecho  
¿por qué tan grande copia de oprimidos  
gritando rompen cada día el pecho?

¿Por qué? Porque no llevan sus gemidos  
a Dios que los formó y que en la obscura  
noche despierta al canto sus sentidos;

y que los alumbró con luz más pura  
que a los brutos terrestres animales,  
que a las aves que vuelan por l'altura.

Ansí que no oye Dios a aquestos tales  
librándolos por más que así voceen  
del soberbio poder de otros mortales.

Mas es falso decir que no proveen  
las manos del Señor, o que su oído  
es sordo, o que sus ojos no nos veen.

Antes, cuando estuviere más dormido  
a lo que te parece, ten por cierto  
que juzga y susténtate en gemido.

Y aun hora si en ti hubiera algún concierto  
debrías confesar que no usa de ira,  
que el castigo es menor que el desconcierto.

Mas todo es vanidad, todo es mentira  
cuanto ha sabido hablar este cuitado,  
y ha como hombre tonto o que delira  
palabras mil sin seso amontonado».

## CAPITULO XXXVI

Y nuevos argumentos añadiendo,  
por dar mayor firmeza a lo pasado,  
abrió Eliud la boca ansí diciendo:

«Espérame y atiende, que no he dado

a mis palabras fin: que todavía  
por Dios razones nuevas han quedado.

De lueñe mi discurso toma y guía  
agora la razón, agora quiero  
defienda a su hacedor la lengua mía.

Firmísimo discurso y verdadero  
de quien agora habla, Job, contigo  
en perfección de ciencia es el primero.

Todo ama su igual, todo es amigo  
de lo que le semeja: Dios es bueno,  
es sabio, es poderoso, tú el testigo.

Luego no da favor, no admite al seno  
al malo; luego al bueno y afligido  
siempre da su derecho entero y lleno.

No aparta dél los ojos ni el oído,  
y por sus grados ciertos le levanta  
al trono por los reyes poseído.

Mas si dices que a veces los quebranta,  
los sujeta a durísima cadena,  
los ciñe y cerca con miseria tanta.

Es para que conozcan por la pena  
algunas faltas tuyas que crecían,  
de que aun la vida justa es siempre llena.

Para que oigan lo que oír debían,  
los oídos les tuerce, y los advierte  
del camino perdido que seguían.

Si oye y obedece y se convierte  
en paz fenecerá su luenga vida  
y la dulzura en él sus bienes vierte.

Mas si sordo durare en la torcida  
manera de vivir, espere espada,  
espere olvido y suerte dolorida.

Qu'es proprio de la gente muy malvada  
cuando encienden a Dios el pecho en ira  
callar aunque se vea aprisionada.

Por donde a estos Dios su aliento tira  
en los floridos años consumidos,  
en deleites bañados, en mentira.

No así con sus humildes y rendidos  
que les será salud y entre sus males  
les hablará consuelo a los oídos.

Y a ti, si tus sentidos fueren tales,  
te saca deste estrecho a grande anchura  
más dulce que son dulces los panales.

Tu pleito que hasta agora apenas dura  
ansí como a malvado te condena  
convertirá en sentencia de soltura.

Ni cuando sobre ti fulmina y truena  
te dejes descaer, ni con regalo  
el paso tuerzas; ni con luz serena.

Que si perseverares en lo malo  
ni oro, ni clamor, ni fuerza o arte  
te libraré del afrentoso palo.

No duermas, confiando será parte  
el pueblo bullicioso conjurado,  
ni muchos pueblos juntos a librarte.

¡Ay, guarda, no prosigas el herrado  
camino de maldad que comenzaste  
al punto que te viste castigado!

Mas ¡oh, Señor, cuán alto te encumbraste  
en saber, en poder, en fortaleza,  
en cuanto hiciste, y cuánto sentenciaste!

¿Qué ingenio tan subido, qué agudeza  
o pudo penetrar tu seso o pudo  
argüir tu justicia de flaqueza?

No seas, pues, tú, Job, tan torpe y rudo  
que olvides este bien que el mundo admira,  
que calles lo que a voces dice el mundo.

Que todo lo que vive aquí y respira

contempla esta labor maravillosa,  
el que de lueñe y el que de cerca mira.

Mayor es Dios, mayor que cuanto osa  
tu seso presumir, su luenga vida  
ni número la encierra ni otra cosa.

Seca la nube y pónela en huida,  
o si quiere la envía sobre el suelo  
en largos hilos de agua convertida.

Tiende su pabellón por todo el cielo,  
de donde menudísimo gotea,  
y cubre monte y llano oscuro velo.

Con temeroso estado se pasea  
y envía resplandor que corre y vuela  
por cuanto la mar húmida rodea.

Tiene la disciplina allí y la escuela  
del mísero mortal, y juntamente  
de allí con mano llena le consuela.

El rayo de la luz resplandeciente  
asconde en tristes nubes y si quiere  
en ellas reverbera reluciente.

Y antes que el nublado al sol cubriere  
la vaca por él mismo amaestrada  
lo avisa al labrador que lo advirtiere  
en alto la nariz abierta, alzada».

## CAPITULO XXXVII

«Y sobre todo en esto se estremece  
mi corazón turbado, y mi sentido  
sacado de sus quicios desfallece.

Que de improviso el uno y otro oído  
os hinche con su voz de espanto llena,  
con trueno de su boca producido.

Primero resplandece y después truena;

primero sobre cuanto cubre el cielo  
descubre de su luz tendida vena,

y brama luego al punto y tiembla el suelo,  
y suena con la voz de su grandeza  
que pasa con ligero y presto vuelo.

Rasga tronando el aire con braveza,  
con nueva maravilla, poderoso  
de lo que sobrepuja toda alteza.

Manda que estén las nubes de reposo  
por montes y por llanos, que descienda  
el humor de las lluvias copioso.

Las manos sella el frío y pone rienda  
el rigoroso yelo derramado  
para que en su labor el hombre entienda.

Huyen las alimañas al cerrado  
abrigo de sus cuevas, y allí puestas  
pasan morando todo el tiempo helado.

De las partes del Ábrego repuestas  
vienen las tempestades, viene el frío  
del que limpia de nubes llano y cuestas.

Él sopla y con su soplo enfrena el río  
y pierde el agua puesta en duro estrecho  
de su vago correr el desvarío.

Y a veces con sereno cierzo ha hecho  
venir la nube llena de agua fría  
que embriaga los campos con provecho.

Por todo a la redonda el paso guía  
por consejo de quien es gobernada  
y hace su querer de noche y día.

Con ella anega a la nación malvada,  
con ella fructifica valle y sierra  
y de la pobre gente se apiada.

Aparta agora Job, de ti y destierra  
la saña, y mira bien y atentamente  
las maravillas que en sí Dios encierra.

¿Sabrás, por dicha, tú puntualmente  
la causa porque Dios manda al nublado  
que cubra o que descubra el sol luciente?

¿Sabrás quién le extendió y quién colgado  
le tiene en cierto peso, maravilla  
del que en todo es perfecto y acabado?

¿Por qué la vestidura más sencilla  
si sabes de caliente cuando espira  
el que refresca la africana orilla?

Al cielo Job, los ojos alza y mira,  
y di si tú por caso le forjaste  
vaciado como espejo en que se mira.

Enséñame qué diga, tú que hallaste  
la lumbre, que yo puesto en noche oscura  
ni tengo lengua ni saber que baste.

Mas ¿qué razón podrá de criatura  
decirlo?, o ¿quién tan sabio e ingenioso  
que puesto no se pierda en tanta hondura?

Ya pone oscuro el aire y nebuloso,  
ya con un blanco soplo desterrada  
la nube, resplandece el sol hermoso.

El norte nos envía luz dorada,  
y Dios por todas partes nos convida  
a reverencia con loor mezclada.

Qu'es grande su poder, no conocida  
la suma de sus ricos bienes, santo,  
justo, gran amador de justa vida.

No subirá en valor ninguno tanto  
que no le tema y tiemble, ni habrá alguno,  
que hincue en el los ojos sin espanto,  
aunque más sabio sea que ninguno».

Aquí callaron todos, mas queriendo  
dar fin con la verdad a las porfías,  
d'entre las nubes Dios sonó diciendo:

«¿Quién es este que hablando demasías  
su buena causa encubre y oscurece  
el consejo de mis sabidurías?

Ya lo que deseabas se te ofrece.  
¡Sus, cíñete varón, y dime ahora  
a lo que digo, lo que te parece!

¿Adónde estabas, dime, al punto y hora  
que a plomo cimentaba yo la tierra?  
Declara aquí la ciencia que en ti mora.

¿Quién hizo por medida llano y sierra?  
¿Quién levantó nivel, colgó plomada  
en todo lo que el ancho suelo encierra?

¿Qué apoyos, dime, tiene?; ¿en qué fundada  
está su redondez? ¿Por cuya mano  
la piedra de la clave fue asentada?

Las lumbres celestiales a una mano  
cantaban alabanzas, y el senado  
angélico con gozo soberano.

¿Quien, di, con puerta y llave, quién cerrado  
detuvo el mar al punto que nacía  
de golpe y de tropel soberbio, hinchado?

Cuando como con manto le cubría  
de nubes, y con niebla espesa oscura  
como con faja a niño le envolvía.

Y ley le establecí, que siempre dura,  
y púsele firmísimos candados  
y puertas con eterna cerradura.

Y ven, dije, hasta aquí; los situados  
límites no traspases; aquí sean  
los bríos de tus olas quebrantados.

Y di, por aventura, si se emplean

tus días en los carros del'aurora,  
guiándolos al puesto que pasean,

para que su luz bella alumbre ahora  
aquesta zona vuestra, ahora aquella  
y la gente destierre malhechora;

y mude como cera en que se sella  
el traje de la tierra y su figura  
seca, verde, florida, yerma, bella.

Conforme es de los malos la ventura  
inestable, que si lucen prosperados  
paran en noche eterna y desventura.

Y dime si por dicha penetrados  
han sido ya de ti los hondos mares  
los abismos secretos, apartados.

¿Abriose a ti la puerta en los lugares  
a do vive la muerte dolorosa,  
la casa de tinieblas y pesares?

¿Sabes, por aventura, la espaciosa  
y grande redondez, y sus anchuras,  
y la propria razón de cada cosa?

Pues dime, si lo alcanzas, ¿en qué alturas  
la luz manida tiene, o en qué cuevas  
moran las horas de la noche oscuras?

¿Podrás por aventura darme nuevas  
de cómo a su morada las conduces  
y guías por las sendas della y llevas?

O dime, si supiste, a cuántas luces  
habías de venir a aquesta vida,  
tus años muchos, y tus graves cruces.

Y dime: ¿dónde tengo recogida  
la nieve y sus tesoros, dónde tengo  
multitud de pedrisco apercebida

para el amargo día, cuando vengo  
con el opuesto ejército a las manos  
y a mi furor la rienda no detengo?

Y dime los caminos soberanos  
por do la luz se esparce, por dó vienen  
los soplos calurosos y malsanos.

Quién abre las acequias que contienen  
las lluvias con relámpagos mezcladas,  
con truenos que a los hombres enajenen.

Por dónde sus corrientes son guiadas  
a partes que los hombres nunca vieron,  
a selvas y a regiones no holladas.

Con qué su sed los yermos despidieron  
y hartos de agua fértil y floridos  
de flores y de yerba se vistieron.

Di el padre de las lluvias y estampidos,  
de las sabrosas gotas rociadas,  
al apuntar del día en los ejidos.

¿De qué vientre, di, nacen las heladas,  
quién engendró la escarcha, quién el yelo,  
quién las nieves blanquísimas sentadas?

Convierte en piedra dura el puro cielo,  
las aguas y las traba y las detiene,  
y cubre con ajeno traje y velo.

¿Tu ñudo por ventura en orden tiene  
las luces de Chimah?; ¿al Chesileo  
desatas si te place o te conviene?

Por tu mano e industria a lo que veo  
juntaron sus figuras los luceros  
ahora en modo hermoso ahora en feo.

¿Sabes del cielo los eternos fueros?,  
¿o por ventura imprimes tú en la tierra  
el ser de aquellos cuerpos verdaderos?

¿O cubres tú con niebla campo y sierra?;  
¿o porque oyó tu voz y tu mandado  
con nube espesa el agua el aire cierra?

¿Por ti, por dicha, el rayo es enviado

y dícete dispuesto y obediente  
tú mandas, que a mi toca el ser mandado?

¿Quién puso en las entrañas de un viviente,  
de un hombre terrenal sabiduría?;  
¿y en el gallo un instinto tan prudente?

¿Quién cantará como él de noche y día  
las horas celestiales sus momentos?,  
¿quién contra el sueño alerta así porfía?

Desde que de la tierra los cimientos  
sobre el profundo centro se fundaron  
desde que los primeros polvos lentos  
en terrones sin cuento se apiñaron».

## CAPITULO XXXIX

Y dijo: «¿Proveerás tú, por ventura,  
de caza a la leona que ha parido  
o a la hambre de sus hijos dura,

cuando encorvados dentro su escondido  
acechan por la presa deseada  
por el manjar y pasto prometido?

Al pollo de la cuerva descordada  
que grita por comer y me vocea  
me digas su ración ¿por quién l'es dada?

De la montesa cabra en la rifea  
montaña, o de la cierva temerosa  
el parto, y la preñez me di cuál sea.

Encórvase gimiendo dolorosa  
por dar a luz el parto quebrantado,  
el dolor, el gemido no reposa.

En breve el cervatillo reparado  
al pasto por los montes se desvía,  
del pecho de la madre ya olvidado.

Al asno, di, salvaje ¿quién le guía?,

¿quién le soltó las riendas?, ¿quién le lleva  
libre por las montañas noche y día?

Al cual las soledades di por cueva,  
por morada los yermos salitrales  
que azada no tocó ni rompió esteva.

Desprecia de los míseros mortales  
el trato, y del puro alcabalero  
las voces no conoce desiguales.

Contempla de las cumbres del otero  
los campos de su pasto, y do florece  
en verde yerba el suelo va ligero.

De la vada me di si te parece  
que te querrá servir, y hacer manida  
contigo, cuando el aire se oscurece.

¿Por dicha para el sulco al yugo asida  
della te servirás, osado, haciendo  
que tus tierras cultive ansí traída?

¿O por caso su grande fuerza viendo  
la fías tu cosecha y sementera  
a ella todo el cargo cometiendo?

Dime si fiarás que trille l'era,  
que todo lo sembrado y producido  
lo recoja y encierre en tu panera.

El avestruz que en ala y cuello erguido  
en pluma galanísima, ¿o es ave  
o puede bien por ave ser tenido?

Cuando en l'arena al sol sin puerta y llave  
deja sus huevos, di, ¿quién los abriga?  
¿Tú eres, o yo soy el que lo sabe?

La madre no los cubre ni se obliga  
que el pie no los esparza, ni patee  
ni acuerdo tiene dellos, ni fatiga.

Endurécese cruda y nunca vee  
sus hijos, mas no suyos, pues los deja  
sin que el temor la aparte ni la ojee.

Della el acuerdo y el saber s'aleja;  
no le cupo mayor entendimiento,  
de su parte no cura ni se aqueja.

Mas cuando ensalza el ala, en movimiento  
al caballo traspasa y caballero,  
ligera en la carrera como el viento.

¿Eres tú, por ventura, el que al guerrero  
caballo proveyó de valentía,  
quien de relincho le ciñó el garguero?

¿O que con fuerza salte y gallardía,  
o que bufe le das, y ponga miedo  
de su nariz el brío y lozanía?

Cava la uña el suelo, y con denuedo  
va para el enemigo y acomete,  
ni freno le contiene ni voz quedo.

No conoce temor, ni espada mete  
espanto en sus entrañas, ni rüido  
de golpes poderosos sobre almete.

Ni encima dél la aljaba y su sonido,  
ni la temida lanza blandeando,  
ni el acerado escudo combatido.

Herviente y furibundo, deseando  
el son de la trompeta sorbe el centro,  
no cree que llegará jamás el cuándo.

Al punto que la oye alza el viento  
y dice ¡halaha!, porque adivina  
encuentros, golpes, voces, su contento.

Y dime si a la muda se avecina  
el gavilán por ti, si bate y tiende  
las alas renovadas, y se empina.

¿O eres tú por quien en alto extiende  
el águila su vuelo, y hace nido  
adonde con la altura se defiende

en apartadas breñas, en subido

peñasco, en pico altísimo tajado,  
en risco que no puede ser vencido?

De allí la cara presa ha contemplado,  
que de muy lejos ve lo que conviene  
para el sustento de su nido amado.

Con sangre de la caza le mantiene  
que huele sangre el pollo, y donde quiera  
que siente cuerpo muerto presta viene.

Ansí le hablara Dios la vez primera  
y viéndole que nada respondía,  
tornole a preguntar desta manera.

¿Pues tienes ya por seso y valentía  
comigo pleitear? ¿Ansí ha cesado,  
ansí calla quien tanto prometía?».

«-Soy polvo -dijo entonces-, desechado  
pongo en la boca el dedo y solo digo  
una vez y dos veces que no es dado  
a mí ni a nadie barajar contigo».

## CAPITULO XL

Tornó Dios otra vez a preguntarle  
de nubes rodeado y de tronido  
a fin de más y más perficionarle.

Y dícele: «Los lomos, sús, ceñido  
afila tu razón tan acendrada,  
y enséñame después de haberme oído.

Pregunto si por ti será anulada  
mi sentencia y si para ser tú bueno  
harás que mi bondad sea condenada.

Dime: ¿tienes el pecho y brazo lleno  
de fuerza, como yo, y de valentía  
o truenas, por ventura, como trueno?

Si puedes, de grandeza y gallardía

de gloria y resplandores tu persona  
adorna, como adorno yo la mía.

Ensancha tus narices, alza, entona  
la voz contra el soberbio, por el suelo  
derrueca la cerviz que s'enarmona.

Rompe de la arrogancia altiva el velo,  
desnuda su bajeza, y por la tierra  
y bajo de tus pies la pon sin duelo.

A los malos si puedes los destierra  
y cubre con mortaja; en sepultura  
oscura y miserable los entierra.

Que si esto haces, yo, por aventura,  
confesaré que puedes con tu mano  
formar como quisieres tu ventura.

Mas dime a Behemoth ¿quién le hizo humano?  
tan manso que de yerba se mantiene,  
de yerba como buey y heno vano.

Con lomos fuertes sobre sí sostiene  
con fuerte vientre en lazo estrecho asido  
el castillo con cuanto en sí contiene.

Bien es igual al cedro más crecido  
la cola que menea, y lo allegado  
con niervos como ramas muy tejido.

Sus huesos, cobre con metal mezclado,  
canutos son de acero sus canillas  
o de hierro durísimo colado.

Es una de mis grandes maravillas,  
de mis primeras obras señaladas  
de las qu'es de mí sólo el destruillas.

Los montes le dan yerba y las cañadas  
lo que por pasto alegre bastaría  
a cuantas alimañas hay juntadas.

Mora debajo de la sombra fría,  
de árboles y cañas, en el cieno  
y en el pantano hondo es su alegría.

El bosque espeso y de ramas lleno  
le cubre con su sombra, y la saucedá  
que baña el agua es su descanso ameno.

Del río adelgazado tiene queda  
si bebe, la corriente y se presume  
que ni el Jordán henchir su boca pueda.

Le sorbe hasta el suelo y le consume  
adonde la enterrada estaca aguda  
por la nariz herida se le sume.

¿Podrás al Leviatán con red menuda  
prenderle o con anzuelo disfrazado  
hacer que al cebo codicioso acuda?

¿Pondrás en su nariz cercillo osado  
o puedes travesarle las quijadas  
con duro garabato ensortijado?

Humilde a lo que creo y ya olvidadas  
las iras, te suplica blando en ruego  
con palabras graciosas, enmeladas,

y de sí mismo te hace largo entrego,  
y jura no salir de tus prisiones  
hasta que al mundo le consuma el fuego.

¿Como a pájaro preso en los balcones  
le tienes de tu casa, por ventura,  
y hacen con él fiesta tus garzones?

¿Harás con él banquete en noche oscura  
por dicha a tus amigos repartido  
por los trinchantes sobre tabla dura?

En redes como a pez le habrás asido,  
en nasas que compone el mimbre verde  
en garlitos de junco entretejido.

Yo fío que escarmiente y que se acuerde  
cualquier que le tocare con el dedo  
de no trabar más lid que tanto muerde.

De su esperanza vana y su denuedo

traído locamente y mal burlado  
verá que de mirarle solo el miedo  
le tiende por el suelo desmayado».

## CAPITULO XLI

«Mas ¿quién es tan osado que a tal mostro  
despierte a pelear? Pues, y conmigo  
¿quién osará ponerse rostro a rostro?

¿Ganome por la mano alguno, digo  
cuanto perficioné las criaturas?  
Todas son mías, y ellas son testigo.

Mas no quiero callar ni las figuras  
ni los valientes miembros d'esta fiera,  
ni sus facciones, ni sus composturas.

La tela que la cubre por de fuera  
¿quién l'alza?, ¿quién con duro y doble freno  
le osa encabestrar la boca fiera?

Las puertas por do s'entra al hondo seno  
de su espantable boca, ¿quién las vido,  
y el cerco de sus dientes d'horror lleno?

Las conchas de su cuero endurecido  
fortísimos escudos acerados  
qu'el uno con el otro está cosido.

Los unos con los otros tan sellados  
que no descubren chica o grande entrada,  
ni para ser del aire penetrados.

Ansí son sus escamas, tan llegada  
cad' una a su vecina, y tan asida  
que no podrá jamás ser apartada.

Llama sus estornudos encendida,  
los ojos rasgadísimos parecen  
arreboles del sol en su salida.

Por la boca despide y resplandecen

centellas poderosas hechas fuego  
que en alto suben y se desaparecen.

De la nariz le sale espeso y ciego  
humo como de olla rodeada  
de llamas hervorosa y sin sosiego.

Al ardor de su aliento la mojada  
leña se abrasará, que es rayo ardiente  
cuanto le sale por la horrible entrada.

Es el reposo su cerviz valiente  
de todo lo robusto y fuerte, y lleva  
el destrozo ante sí continamente.

Es maciza su carne y hecha a prueba,  
sus partes muy unidas y trabadas,  
no hay brazo fuerte qu' apartarlas pueda.

No hay piedras ni tan duras ni apretadas  
cual es su corazón, decirte puedo  
ser más duro que yunques golpeadas

Si alza la cabeza, no hay denuedo  
que baste, que a los hombres esforzados  
desata el vientre y corazón su miedo.

De brazos poderosos arrojados  
ni dardos le traspasan, ni armadura,  
ni en sabia fragua estoques bien templados.

Del hierro no se guarda ni se cura  
más que de flacas pajas, y el acero  
es palo frágil a su carne dura.

No huye ni de flechas ni flechero,  
ni de la fuerte piedra rodeada  
con estallido de honda y brazo entero.

La hacha d'armas della es reputada  
como si fuese astilla, y se escarnece  
de lanza con cuchilla aguda armada.

Del sol los rayos cubre y escurece  
y se recuesta como en blando lecho  
sobre puntas agudas si se ofrece.

Hace que hierba cuando opone el pecho  
cual olla el hondo mar y cual caldera  
adonde los aceites junta han hecho.

Deja por donde pasa gran carrera  
y hace parecer de canas llenos  
los espumosos mares por de fuera.

No vive ni en la tierra ni en los senos  
hondísimos del mar tal terribleza,  
de quien todos los miedos son ajenos.

La más sublime y la mayor alteza  
con desprecio soberbio burla y mira  
qu'el cetro de su reino y su grandeza  
es sobre cuanto altivo aquí respira».

## CAPITULO XLII

Y finalmente Job reconocido  
y a los pies del señor todo humillado  
dijo, rompiendo el pecho con gemido:

«Conozco solamente a ti ser dado  
el poder sumo, y el conocimiento  
aun de lo que en el pecho está encerrado.

Pues ¿quién te encubrirá su pensamiento?  
Hablé lo que no supe, y tontamente  
tendí las alas sobre mí, y al viento.

Mas óyeme, Señor, atentamente  
y con amor agora lo que digo,  
y respóndeme dulce y blandamente.

Mi trato antes de ahora era contigo  
tan sólo por oídas, mas agora  
en clara luz te veo hablar conmigo.

Por donde yo a mí mismo en esta hora  
me acuso y reprehendo, y me condeno,  
y envuelta en polvo mi conciencia llora».

Con esto el rostro demostró sereno  
el amoroso Dios, y vuelto luego  
al Temanés habló, revuelto en trueno.

«Apenas de mi enojo enfreno el fuego  
que arde contra ti y tus compañeros  
-dice-, que de mi siervo hecistes juego.

No habláis con pechos como él sinceros,  
mas tomad siete toros no domados  
y otros siete purísimos corderos;

llevádselos, y en santo altar quemados  
ofrézcamelos él, que es de quien fío:  
seréis por su respecto perdonados.

No miraré ya a vuestro desvarío,  
ni os imputaré no haber hablado  
con la sinceridad qu' el siervo mío».

Al punto, pues, cumplieron lo mandado  
Lifaz, y el de Namath y el de Suida,  
y fue por Job el sacrificio alzado.

Y Dios templó la ira concebida  
en oyendo la voz humilde y pura  
de Job por sus amigos ofrecida.

Aquí, pues, tuvo fin su desventura  
y Dios le reparó; desde aquel día  
ha doblado mejor y más ventura.

Que luego sus hermanos a porfía  
hermanas, conocidos, compañeros,  
viniendo le cercaron d'alegría.

Se condolieron de sus males fieros,  
comieron en su casa y le entregaron  
su oveja cada uno y sus dineros.

Bendijo Dios sus fines, que sobraron  
a su feliz principio en gran manera;  
en breve las riquezas se allegaron.

De catorce millares y más era

la copia de la oveja, y los camellos  
seis mil, de vacas y asnas gran hilera.

Siete hijos garzones, fuertes, bellos  
le torna Dios a dar, y juntamente  
tres hijas hermosísimas con ellos.

Yasmina la primera, y la siguiente  
llamada fue Quesilda, y la tercera  
Corina en tiernos años floreciente.

No hubo antes, ni después hubiera  
mujeres de belleza más dotadas  
que estas qu'engendró en su edad postrera.

Dejolas muy bien puestas y heredadas  
en medio de su gente y parentela,  
de placer y de bienes abastadas.

Vivió después del fin de aquesta tela  
cuarenta grandes soles sobre ciento  
y vio sus cuartos nietos, y a la vela  
se hizo de años lleno y de contento.